

**LA CAPACITACION LABORAL
JUVENIL: UNA FORMA DE
DISCIPLINAMIENTO SOCIAL
DE LOS POBRES.
CHILE 1991-1994**

Juan Carlos Gómez Leyton

Este trabajo es una versión modificada del informe final de investigación sobre Comunicación de Políticas Sociales en América Latina preparado por encargo del Centro de Estudios y Estado y Sociedad (CEDES). Para su realización se contó con el apoyo institucional de FLACSO-Chile y el financiero de IDRC. El autor agradece a dichas instituciones el apoyo brindado.

Asimismo, desea agradecer la colaboración prestada a Oscar Landi, coordinador de la investigación, a Tomás Moulian, a Irma Véliz, a Carlos Ossandón, por el dispositivo Foucaultiano aplicado y, en forma especial, a nuestra amiga y colega Consuelo Figueroa, quien se tomó la molestia y el trabajo de corregir la primera versión de este trabajo.

Las opiniones expresadas son de la exclusiva responsabilidad del autor.

A MODO DE INTRODUCCION

Capitalismo Neoliberal + Democracia = Proletarización Popular

Existe en la actualidad el convencimiento intelectual y político de que las posibilidades de desarrollo y crecimiento económico de un país dependen en gran medida de los grados de información y conocimiento que sus habitantes vayan adquiriendo. Ambos mecanismos (información y conocimiento) permiten acceder no tan sólo al mundo de la tecnología que es donde se centra el discurso, el lenguaje y el intercambio mundial- sino también de potenciar los recursos humanos de una sociedad en lo que respecta a sus capacidades cognitivas y creativas, a la vez que permite elevar los grados de habilidad y calidad de la fuerza de trabajo, de manera de hacer competitiva la producción en el mercado mundial. Permitiendo con ello la mantención del actual proceso de acumulación y reproducción del capital.¹

En efecto, la actual reestructuración capitalista (lo que se ha llamado proceso de acumulación posfordista) a nivel mundial que viene desenvolviéndose desde mediados de la década de los setenta, ha impuesto una serie de nuevas condiciones para el desarrollo de la

¹ Véase: Sergio Ibañez S. & Robinson Ibarra V. (Editores): Capacitación Laboral de Jóvenes Desempleados de Sectores Marginales. Problemas, Desafíos y Proyecciones. CIDE, Santiago, junio de 1993.

: FARET: Capacitación para el trabajo en Chile: Análisis y perspectivas. Año I, N° 2, Santiago de Chile, marzo de 1994.

: CETRA-CEAL: La Capacitación Laboral en la Transición: Aportes para una evaluación. Revista Institucional, N° 6, primavera '93. Santiago de Chile, 1993.

: Ministerio del Trabajo y Previsión Social: "Creando Oportunidades. El Programa de Capacitación Laboral de Jóvenes: Chile Joven" Ed. Antártica, Santiago de Chile, marzo de 1994.

: "Educación para el Trabajo", en Relaciones del Trabajo, año 4, Invierno 92, N°11.

: CIDE: Primer Encuentro Nacional de Educación para el Trabajo, Informe Final, 24-26 Octubre 1990. Santiago de Chile, 1991.

acumulación capitalista. Entre las cuales es posible distinguir la constitución de una nueva mano de obra preparada y capacitada para atender los requerimientos de los nuevos procesos productivos. Así, la nueva clase trabajadora se divide en dos segmentos, por un lado, trabajadores altamente capacitados en las más variadas tecnologías de punta y, por otro, una masa de trabajadores periféricos o semicalificados. En el caso de los primeros, el capital ha invertido en su preparación, tiempo y dinero, por lo tanto, son trabajadores que generan una plusvalía no equivalente con la producida por el trabajador de la primera revolución industrial o del capitalismo fordista.

Una de las condiciones de existencia que requiere el capitalismo posfordista para su desarrollo es un creciente proceso de flexibilidad laboral de su fuerza de trabajo. Cuyo resultado es la conformación de una fuerza de trabajo dual. Por un lado, un poderoso núcleo de trabajadores altamente calificados y por otro, una masa de trabajadores periféricos semicalificados. Los primeros tienen un lugar de trabajo estable, con altos ingresos, sindicalizado, y pueden disfrutar de los beneficios del enriquecimiento laboral. La reestructuración capitalista en marcha asume que estos trabajadores presentan una actitud positiva hacia la política de la administración neoliberal. Por el contrario, el trabajador periférico posfordista, el cual podemos caracterizarlo como un trabajador no sindicalizado, masivo y flexible, con bajos ingresos, con contratos de empleo de corto plazo y escasas posibilidades de seguridad social. Así el trabajador periférico es, tanto al interior de la fábrica como en el empleo regular exterior, un trabajador casual, temporal, informal y de tiempo parcial.²

Otro de los rasgos centrales del capitalismo posfordista es su tendencia a invertir en capital humano. O sea, en la preparación y capacitación de la fuerza de trabajo necesaria para su procesos productivos. Su inversión se dirige hacia el núcleo de los trabajadores calificados.³ Por

² Werner Bonefeld: "La reformulación de la teoría del estado", en J.Hirsch et al.: Los estudios sobre el Estado y la Reestructuración capitalista. Ed. Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1992.

³ Como ejemplo, señalemos solamente, que los países capitalistas recientes como Taiwan, Corea o en cualquier otro el capital nacional invierte sobre el 15% del PIB en educación y el

consiguiente, esta es una fuerza de trabajo necesaria, capacitada, adiestrada y disciplinada a un alto nivel, producida directamente por el capital.

Para tal efecto, el capital ha trabajado, esencialmente, a dos niveles, por una lado, a nivel ideológico, desarrollando un discurso sobre la "educación para el trabajo" en donde el énfasis se centra en la importancia de los recursos humanos para el desarrollo económico y social de los países.⁴ Por otro lado, ha iniciado un proceso de modernización de los aparatos formativos, es decir, de escuelas, institutos de educación laboral, tecnológicos, como también de los centros de educación superior: universidades y otros; para adecuarlos a la necesidades educativas-laborales del capital.⁵ De esa forma, el capital no sólo invierte sino que además, tiene el control directo de los diversos mecanismos y dispositivos de poder que se ejercen sobre la fuerza de trabajo posfordista, especialmente, del núcleo capacitado, sin descuidar, por cierto, los trabajadores periféricos.

Lo anterior, ha significado importantes transformaciones en la relación capital-trabajo. Las cuales se han expresado en nuevas formas de control

período de clases de los estudiantes está sobre las mil horas anuales; en Chile, no llega a 800 horas anuales y la inversión en educación no alcanza al 5% del PIB.

⁴ Al respecto un reciente informe del Banco Mundial, señalaba que "tanto en los países desarrollados como en desarrollo, las inversiones en educación han sido uno de los más importantes factores contribuyentes al crecimiento económico; que los gastos en educación contribuyen positivamente a la productividad de los trabajadores; que la rentabilidad de la educación -del punto de vista privado y público- es elevada, en términos absolutos y comparada con otras inversiones: y que la mayor educación de los padres -especialmente, las madres- tiene un impacto importante en la salud infantil y la reducción de la fertilidad en todos los niveles de desarrollo económico". Haddad, W. et al. "Education and Development: evidence for new priorities". World Bank Discussion Papers, N°95; 1990, citado por Eduardo Martínez E. Incentivos tributarios para capacitación. CIDE, Santiago, 1992. pág.11.

⁵ Véase, el informe final del Primer encuentro nacional de Educación para el Trabajo, organizado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, y la Confederación de la Producción y del Comercio, en donde educadores, empresarios y autoridades políticas coincidieron en la necesidad de invertir en capital humano para poder mantener el crecimiento económico experimentado, en los últimos años, por el país. Para tal efecto, se necesita realizar una "revolución", es decir, una transformación radical del actual sistema educativo nacional, impulsando resueltamente la educación para el trabajo.

y de disciplinamiento social, laboral y político de la clase trabajadora post-fordista.

Por esa razón, es que la actual reestructuración capitalista no se centra exclusivamente en los aspectos productivos del sistema sino que las transformaciones alcanzan a los aparatos de poder, control y de disciplinamiento político, social e ideológico de las clases subordinadas. Es decir, afecta directamente, al Estado. El proceso de descomposición experimentado tanto por el "Welfare State" (estado de bienestar) y el Estado Keynesiano son una prueba de este proceso.⁶

En las sociedades capitalistas periféricas sometidas a procesos de modernización (reestructuración capitalista en condiciones de subdesarrollo) como la chilena. El empresariado nacional como la clase política neoliberal han hecho suyo el discurso en torno al capital humano y de la educación para el trabajo. Destacando la necesidad de contar con trabajadores capacitados en las modernas modalidades de producción; formados y preparados para enfrentar las nuevas exigencias del capital re-estructurado.⁷

⁶ Sobre el tema de la reestructuración capitalista en las sociedades de capitalismo avanzado véase a:

J. Hirsch/W.Bonfeld/S.Clark/E.Peláez/J.Holloway/A.J.Plá: Estudios sobre el Estado y la Reestructuración Capitalista. Ed. Tierra del Fuego, Argentina, Buenos Aires, 1992.

Elmar Alvaer: Sociedad y Trabajo: "Concepto en cuestión, sujetos-históricos- mito y realidad" en Cuadernos del Sur, 19, junio 1995, Argentina, Buenos Aires, 1995.

John Holloway: Marxismo, Estado y capital. La crisis como expresión del poder del trabajo. Ed Tierra del Fuego, Argentina, Buenos Aires, 1994.

Sobre la descomposición del Estado de Bienestar como del Estado keynesiano véase a:

VV. AA.: El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis. Miño y Dávila editores, Buenos Aires, Argentina, 1991.

Claus Offe: "Algunas contradicciones del moderno Estado del Bienestar" en Id. Contradicciones en el Estado del Bienestar. Alianza Editorial, Madrid, 1990, págs. 135-150.

Juan C. Gómez L: "La modernización neoliberal: La crisis del Estado de Bienestar", en Id. Las Transformaciones Sociales de fin de Siglo. Universidad ARCIS, La Florida, 1995-96.

⁷ El director del CIDE, señaló en el Primer Encuentro Nacional de Educación para el Trabajo, que "La revolución científica y tecnológica ha hecho que la capacitación resulte a su vez la clave para la cuestión del trabajo. Sin conocimientos generales y competencia profesional, no hay futuro para una economía en el mundo de hoy..." y concluye, que el "esfuerzo de educar y capacitar en el sentido dicho, compromete al conjunto de la sociedad, al campo de la producción, al de la cultura y la Educación, al campo político..."; el empresariado

A partir de esto último se ha hecho hegemónico el discurso sobre la necesidad de iniciar procesos de capacitación de la fuerza de trabajo como la modernización de los espacios en donde se forman los nuevos contingentes laborales. Los diversos planteamientos sobre la crisis del sistema educativo nacional apuntan, justamente, en la direccionalidad de modificar planes y programas de enseñanza en función de una "educación para el trabajo", en la lógica del capital.

De manera, que es al interior de este nuevo proceso estructural y discursivo del capitalismo donde los Gobiernos de la Concertación, han implementado específicamente dos programas sociales que apuntan a preparar y formar una nueva masa laboral supuestamente más acorde con los nuevos tiempos del capital. Por una parte, se ha puesto en práctica el Programa de Mejoramiento de la Calidad Educativa MECE focalizado en un primer momento en la enseñanza básica y luego en la enseñanza media. Recordemos, tan sólo, que en su primer momento el MECE contempló, en forma extraordinaria, un programa de emergencia para la modernización de la educación técnico profesional en la perspectiva de mejorar la formación laboral de los y las jóvenes estudiantes de esa rama educativa. Con ese fin, se le proporcionaron herramientas, equipos

representado en el encuentro por el Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, expreso que: "La base del desarrollo está en los individuos"... "No está ni en el capital financiero ni en los recursos naturales... La verdad es que la base del desarrollo está en el capital humano que país puede contar en determinado momento, para ir abriendo sucesivamente nuevas fuentes de trabajo y nuevas fuentes de riqueza. En todos estos efectos, la ingerencia de la educación es clave y es fundamental..." en CIDE: op. cit. pág. 16 y 21 respectivamente.

Al respecto, la Asociación Chilena de Relaciones Industriales, señala que el proceso de modernización educativa emprendida por el Gobierno de la Concertación "tendra un efecto positivo, no tan sólo para los Educandos a quienes se les abre mejores posibilidades de Empleo y de mejores ingresos, sino que también para incrementar la productividad que el sector industrial requiere para enfrentar un mundo cada día más tecnificado y competitivo" y agrega, "que contribuirá a crear favorables condiciones para el desarrollo económico y social de Chile".

Por su parte, el líder socialista y de la concertación Ricardo Lagos, en su calidad de Ministro de Educación, señalaba a los empresarios industriales que "el desarrollo como una articulación entre crecimiento económico, equidad y mejoramiento de la calidad de vida integral, en un marco de estabilidad y democracia profundizada, la educación aparece como eje de un proyecto nacional que lo viabilice" en "Educación para el Trabajo" en Relaciones del Trabajo, año 4, Invierno '92, N°11.

y un plan de capacitación dirigida a los docentes de liceos industriales, especialmente, de las especialidades de vestuario, alimentación y electromecánica. Con ello, se buscaba mejorar las capacidades técnicas-laborales de los futuros trabajadores para una óptima integración a los aparatos productivos como mercantiles actuales.

El segundo programa social implementado ha sido el Programa Nacional de Capacitación Juvenil Laboral, *Chile Joven*. Al contrario del MECE que atendía a los niños y jóvenes que se encuentran insertos en el sistema educativo nacional, el *Chile Joven* está dirigido a los y las jóvenes que se encuentran en una situación de marginalidad social, laboral como educacional. La preocupación y el objetivo central de este programa es la integración de estos jóvenes marginales a la sociedad moderna vía la capacitación laboral.

A través de estos dos programas los gobiernos democráticos han dado inicio a un proceso de modernización de la fuerza de trabajo a nivel nacional para así poder responder, como hemos dicho, a los requerimientos del nuevo proceso de acumulación y desarrollo del capital neoliberal. Pero ello, también, significa la puesta en marcha al interior de la sociedad chilena de un nuevo proceso de proletarización de los sectores populares marginales, especialmente, de sus estratos más jóvenes. Sin embargo, nos parece, esto a un nivel hipotético por cierto, que entre el programa de capacitación laboral *Chile Joven* y los requerimientos del capital mercantil-financiero-productivo, sobre todo con este último, hay una brecha lo bastante amplia que estaría poniendo en duda la directa relación que debiera presentarse entre: reestructuración capitalista y la constitución de una nueva clase trabajadora post-fordista. Diríamos, que más que conformar una clase trabajadora calificada, apunta a controlar a la masa laboral periférica.

Por esa razón, nuestro planteo es el siguiente: el actual proceso de proletarización popular juvenil más que una acción económica y social resultante del desarrollo y necesidades de las fuerzas productivas es, un acto de poder estatal.

Por consiguiente nuestra principal preocupación en este trabajo será demostrar que el *Chile Joven* es, en primer lugar, un nuevo proceso de proletarización de los sectores populares; y, en segundo lugar, que tiene

como objetivo central el control y el disciplinamiento social de esos sectores.

Ahora bien, los procesos de proletarización de los sectores populares no constituyen una novedad en la historia social del capitalismo nacional su presencia es detectable desde las primeras décadas del siglo XIX.⁸ Como es obvio, entre esos procesos y el actual existen diferencias sustantivas. Surgidas, justamente, de lo afirmado anteriormente: ser más que un hecho socioeconómico, un acto de poder.

A modo ilustrativo, apuntemos que, el actual proceso de proletarización popular encierra dos cuestiones distintas en relación a los procesos pasados.

En primer lugar, la proletarización actual esta destinada al control y disciplinamiento de los grupos sociales marginales. Los cuales, potencialmente, constituirían un peligro real o ficticio para el orden capitalista neoliberal. Así, la actual proletarización no se sostendría en un desarrollo material económico-laboral específico como fue, por ejemplo, la proletarización popular durante ciclo minero argentífero o salitrero del siglo XIX sino su fundamento de existencia es, eminentemente, una necesidad política. Por esa razón, genera espacios de control social de carácter selectivos, es decir, no involucra ni afecta a los sectores populares en general, sino, sólo a algunos. Esta dirigido a los jóvenes populares.

De esto último, se desprende la segunda cuestión distintiva: la focalización de la proletarización. Los planificadores estatales que

Sobre el proceso de proletarización puede consultarse a:

M.A. Illanes : "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850) en Propositiones 19, julio 1990.

J. Pinto V. "La Caldera del desierto. Los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social en Propositiones 19, julio 1990.

J. Pinto V. "La transición laboral en el norte salitrero: La provincia de Tarapaca y los orígenes del proletariado en Chile, 1870-1890, en HISTORIA, Vol. # 25 1990.

G. Salazar V. Labradores, peones y proletarios. Ed. SUR, Santiago, 1985.

L.A.Romero: "Rotos y Gañanes: Trabajadores no calificados en Santiago (1850-1895) en Cuadernos de Historia # 8, Diciembre 1988

dirigen el proceso han escogido una determinada población objetivo, la juventud popular pobre. Las razones que explican esta focalización se encuentran, por un lado, ligadas al proceso de reestructuración capitalista iniciado por el régimen militar y la consecuente, expulsión de los sectores populares del sistema. Y, por otra, a la resistencia de la juventud popular marginal de aceptar el modelo de dominación política como económica neoliberal.

Tengamos presente, que el *Chile Joven* se piensa fundamentalmente como un mecanismo de integración a la sociedad moderna neoliberal de los “rebeldes de los ochenta”. Como es sabido, la dictadura militar fue incapaz de disciplinar a la masa popular marginal, especialmente, sus jóvenes. Legando dicha tarea al régimen democrático. Sin lugar a dudas, que este hecho se debe tener en cuenta al momento de explicar la proletarización juvenil como un acto de poder disciplinario, como veremos más adelante.

Otra diferencia del actual proceso de proletarización con sus homólogos pasados dice relación con el rol del Estado. Por lo general, en los procesos anteriores era el capital (a través de los empresarios) quien debía recurrir a solicitar el apoyo político, militar y legal del Estado para someter y disciplinar a los sectores populares. Los cuales se resistían de múltiples formas, tanto a la proletarización como a la imposición del orden capitalista; la historiadora María A. Illanes ha caracterizado dicha situación, para el siglo XIX, con la fórmula de “azote, salario y ley”.⁹ En cambio en el actual proceso es el Estado neoliberal, a través de sus agentes capacitadores y los medios de comunicación de masas, quien solicita la participación y el apoyo del empresariado nacional, es decir, al capital para la realización del proceso. A tal punto que, sin su apoyo el programa de capacitación laboral juvenil, es decir, la proletarización no tendría sentido ni éxito.

Por todo lo anterior, nos parece que la supuesta modernización de la fuerza de trabajo no es real ni virtual, sino un mero discurso. Se trata,

⁹ María Angélica Illanes, "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850), en PROPOSICIONES 19, Santiago, SUR, 1990.

sin embargo, de un acto de poder disciplinario, de una nueva forma de control social, de los pobres.

Válido es, entonces, preguntarse por la razones que habrá tenido el Estado para iniciar dicho proceso y el por qué de su focalización en la juventud popular pobre.

Si bien, la reestructuración capitalista ha dejado al descubierto la necesidad de modernizar a la fuerza de trabajo vía procesos de capacitación para enfrentar de mejor forma los nuevos desafíos que impone el proceso de incorporación económica al mercado mundial. Dicha situación, pensamos que no alcanza a explicar en toda su dimensionalidad, la especial atención del proceso de capacitación en la juventud popular.

Sostenemos que, detrás del discurso gubernamental en primer lugar y capitalista en segundo lugar, existen poderosas razones políticas que explican de manera mucho más exacta la intención última del actual proceso de proletarización popular.

Dichas “razones de estado”, están directamente relacionadas con la transición, la estabilidad y gobernabilidad del nuevo orden democrático. Por lo tanto, totalmente alejados de los intereses sociales de los jóvenes populares como de la dinámica de la reestructuración capitalista post-fordista.

Los jóvenes populares son el pretexto y el objeto de una nueva estrategia de control social impulsada por el Estado neoliberal en una doble dirección, por un lado, apunta al sometimiento de grupos sociales opositores, y, por otro, es una determinada forma de desconflictivizar a la pobreza. Pues, hasta 1989 en Chile, se ha sostenido que la pobreza tenía una fuerte carga explosiva¹⁰ y quienes con mayor fuerza gatillaban

¹⁰ Gabriel Salazar: Los pobres, los intelectuales y el poder, Chile 1989-1995, Taller de Reflexión, PAS, Serie de Documentos de análisis, mayo 1995. pág. 19.

los procesos de rebeldía social antisistema eran, justamente, los y las jóvenes populares pobres. Así, la pobreza en general y los jóvenes pobres, en particular, se constituyeron en una amenaza para la débil democracia post-dictorial. Situación, que el Estado debía enfrentar y controlar.¹¹

Según los estrategias sociales (los llamados tecnointelectuales del nuevo orden social) de la Concertación “Juventud y democracia” y “Juventud y trabajo” eran, al inicio de los noventa y de la democracia, dos acontecimientos que los y las jóvenes chilenas no habían experimentado desde hacía casi dos generaciones.¹²

En efecto, ellos no habían sido parte del Chile democrático anterior a 1973 y una franja significativa de la juventud, especialmente de los sectores populares, sufrieron en forma crítica el modelo de exclusión política, económica y social implementado por la dictadura militar.

En opinión de los sectoralistas de MIDEPLAN, la generación de jóvenes de los ochenta no constituyó un movimiento social, entendido como una corriente de acción colectiva con identidad propia que sostiene un proyecto de reorganización social. A pesar de ello, es necesario reconocer, sostienen, que diversas organizaciones juveniles (estudiantes, jóvenes pobladores, grupos de iglesias, y otros) jugaron un rol activo en la búsqueda de la democracia. En la consecución de dicho anhelo se plasmaron valores y actitudes propias de la juventud tales como la solidaridad, la creatividad y la participación activa en la sociedad. De esa forma es que ellos intervinieron en la construcción del proyecto de un Chile democrático.¹³

¹¹ Cfr. Edgardo Logiudice: "La pobreza ¿es un peligro para la democracia? en DOXA, Cuadernos de Ciencias Sociales, Año VI, N°13/14, Primavera 1995, Buenos Aires. pág. 11-16.
Dario Melossi: El Estado del control social. Ed. Siglo XXI, Madrid. 1992.

¹² Vease a: MIDEPLAN: Integración al Desarrollo. Balance de la Política Social: 1990-1993. pág. 318.

¹³ Ibidem.

La exclusión política, social, económica y cultural experimentada por los jóvenes populares pobres durante la dictadura se reflejó en dos situaciones sociales de estratégica relevancia política para el nuevo orden democrático. En primer lugar, la falta de oportunidades en educación, salud, trabajo, vivienda, así como en aspectos culturales y recreativos se traducían en una evidente e insoportable marginalidad social. La segunda situación es consecuencia de la primera, los y las jóvenes de los ochenta se transformaron en los principales opositores al sistema social, político y económico imperante, es decir, los jóvenes no sólo se oponían a la dictadura sino que eran esencialmente anti-capitalistas.

Así, los jóvenes populares pasaron a constituir la versión moderna (o tal vez, post-moderna) del peonaje, es decir, se transformaron en una masa sub-empleada o desempleada, rebelde, violenta, antisistema, desobediente e irrespetuosa de las instituciones del orden público, explosiva en su descontento y en su alegría. Este peonaje popular era, de todas formas, un peligro para las nuevas autoridades gubernamentales. Eran, en el fondo, un problema social y político que comprometía la construcción consensual del orden democrático concertacionista.

Por consiguiente, el diagnóstico político concertacionista en relación a la juventud popular quedó plasmado en la siguiente tesis: la sociedad tenía una “deuda social” con este sector social del país. Para pagarla, había que diseñar e implementar una política social dirigida a *“desarrollar mecanismos para que los jóvenes de Chile manifestaran todo su potencial creativo, pero, sobre todo, para que volvieran a creer y confiar en el sistema político y en las instituciones sociales”*.¹⁴

En esta última frase, es donde se encuentra la clave de la política concertacionista dirigida a los jóvenes populares. En el fondo, se trata de una resocialización. Cuya finalidad es la integración al sistema social y político de los jóvenes excluidos de la sociedad moderna, ya sea por la acción misma del proceso de modernización neoliberal y/o, por la propia autoexclusión de los jóvenes que resisten y se oponen al capitalismo.

¹⁴ Ibidem. subrayado es nuestro.

El peonaje juvenil marginal y rebelde de los ochenta debía ser integrado a la sociedad. El orden democrático se propuso, en cierta forma, revertir la tendencia desarrollada por el régimen autoritario de expulsar del sistema a los sectores populares.

Para tal efecto, el primer gobierno concertacionista declaró a los y las jóvenes populares como uno de los principales “grupos vulnerables” de la sociedad chilena. En otras palabras, los jóvenes populares se encuentran en una condición de “desvalidos”. Por lo tanto, deben ser protegidos y atendidos por el Estado. Esta vulnerabilidad es entendida como la incapacidad de los y las jóvenes populares para incorporarse en forma adecuada a la sociedad moderna. El hecho político relevante, para los concertacionistas, es que dicha incapacidad se había traducido entre los jóvenes populares en una rebelión anómica y una alta propensión a la violencia.¹⁵ Ambas acciones juveniles tendían a comprometer la estabilidad y la conservación del nuevo orden democrático.

A comienzos de este régimen era un lugar común sostener que la estabilidad de la democracia dependía del manejo adecuado, por parte de las nuevas autoridades estatales, de los diversos temas sociales, políticos y económicos pendientes. Entre ellos, la “deuda social” contraída con los sectores populares juveniles. Para hacer frente a este último punto, el gobierno concertacionista se propuso dos grandes metas con el objeto de resolver el problema político y social que representaba la juventud marginal: En primer lugar, su integración social a la vida nacional y, en segundo lugar, el respaldo a la participación activa y organizada de los jóvenes en la implementación y desarrollo de los programas dirigidos a estos sectores.

De esa manera, los y las jóvenes populares se constituyeron en una preocupación prioritaria del poder político democrático. Las nuevas autoridades estatales cambiaron radicalmente su percepción inicial de la

¹⁵ Cfr. Eugenio Tironi: *Autoritarismo, Modernización y Marginalidad. El Caso de Chile 1973-1989*. Ed. SUR, Santiago, 1990.

Eduardo Valenzuela: *La Rebelión de los Jóvenes*. Ed. SUR, Santiago, 1984.

juventud popular: de protagonistas activos del cambio político democrático pasaron a formar parte del paquete de problemas que debía solucionar el nuevo orden democrático.¹⁶

Durante la dictadura militar, y especialmente en los años ochenta, la visibilidad social de los sectores juveniles populares, fue esencialmente política. Ellos habían sido los principales protagonistas de las protestas sociales y políticas contra el régimen de Pinochet. En cambio, durante los noventa, producto de la preocupación estatal a la vez que de la actitud de los propios jóvenes desencantados con la democracia, su visibilidad social se ha mutado hacia una esencialmente socio-económica: la laboral.

Entonces, podemos postular que el principal cambio social que ha ido experimentado la juventud popular durante el proceso de transición, ha sido su transformación de fuerza política en fuerza laboral a través de un proceso de proletarización dirigido y controlado por el Estado.

Es al interior del contexto creado por la transición política y sus diversos problemas, donde hay que situar la capacitación laboral juvenil, pues el programa *Chile Joven* ha sido el instrumento práctico de un nuevo proceso de disciplinamiento social de los sectores populares pobres. Es decir, es un mecanismo de control e integración social al sistema.

Para conseguir tal objetivo se han puesto en marcha diversas técnicas disciplinarias sutiles, inocentes, incluso, elegantes. Las cuales se han hecho sentir tanto sobre la población objetivo (la juventud popular pobre) como en el resto de la población. A esta última se ha llegado, fundamentalmente, a través de los medios de comunicación de masas,

¹⁶ Véase a: Pablo Cottet & Ligia Galván: Jóvenes: Una conversación para cambiar, Santiago, ECO, 1993.

: Michaella Weyand: Sobre la realidad de la vida cotidiana de los jóvenes en poblaciones en el nuevo orden democrático: "Ni tan protagonista ni tan víctima" en Ultima Década, Año 1, N°1, Dic. 1993. CIDPA, Viña del Mar.

como por ejemplo, la televisión. La televisión ha sido utilizada para difundir masivamente el programa, con el objeto de sensibilizar, emocionar, legitimar, valorar, prestigiar, interesar, motivar y persuadir, a la opinión pública de la necesidad que tiene el país en capacitar a los jóvenes populares en un oficio para su cabal integración a la sociedad.

La campaña publicitaria, hecha de imágenes y palabras, difundida a través de la televisión y la prensa escrita. Es otra forma, de disciplinar a la sociedad, en los objetivos y metas del nuevo orden democrático.

En nuestra concepción tanto el programa como la política constituyen dos instrumentos prácticos del proceso de proletarización a que están siendo sometidos los sectores juveniles populares, a su vez, ambos instrumentos son la expresión técnica del poder político como también del poder del capital que actúa sobre determinados sujetos sociales, en este caso populares. Para producir su integración social, económica y política al orden capitalista, previa su reconversión de masa marginal a proletariado y también, como ciudadano.¹⁷

Entendemos, por otra parte, a la capacitación laboral como parte de una estrategia global del capital para imponer el capitalismo en aquellos sectores sociales que lo resistieron durante la dictadura militar.

¹⁷ Uno de los problemas permanentes para las autoridades estatales democráticas como para la clase política en general, es la actitud antisistema político que ha asumido la juventud actual. La cual se manifiesta, entre otras actitudes, en la no inscripción en los registros electorales y su desinterés por la "política", negándose a participar en los diversos actos electorales: "yo me inscribí porque pensaba que podía cambiar las cosas. Voté en 1989 y de ahí nunca más. Para cada elección me arrancó a 200 kilómetros, dejó constancia en Carabineros y me evito las colas, las atochamientos y el sentirme burlado" señala un joven ñuñoino. Para contrarrestar esta actitud las autoridades, cada vez que se acerca un acto eleccionario inician una campaña publicitaria para motivar e incentivar la participación de los jóvenes. En vista de la próxima elección municipal, el Instituto Nacional de la Juventud ha iniciado la campaña: "En mi municipio...¡yo participo y voto!. Para los analistas la apatía política de los jóvenes tiene diversas causas, desde la desilusión hasta la flojera. Para nosotros la actitud de los jóvenes radica, hipotéticamente por cierto, en un fuerte rechazo al tipo de ciudadanía que ofrece el sistema democrático neoliberal, en donde el ciudadano queda reducido un voto y nada más. Los jóvenes, tal vez, aspiran a una ciudadanía con mucho más contenido decisonal y mucho más participativa que la ofrecida.

Para tal efecto, el poder político en manos de los concertacionistas neoliberales ha iniciado un profundo proceso de reconversión social y política tanto de los sujetos, de organizaciones y organismos sociales dedicados a trabajar con y para los sectores populares. Dicha reconversión ha implicado en la práctica introducir la lógica mercantil neoliberal dominante como también, los diversos discursos ideológicos desarrollados por el capital. Para ello se ha tenido que destruir las concepciones elaboradas por los sectores populares en su resistencia a la reestructuración capitalista iniciada por el General Pinochet.

En su conjunto la política social desarrollada por los gobiernos concertacionistas permite sostener la estabilidad del régimen democrático y la reproducción del proceso de acumulación capitalista neoliberal mediante la transformación (reconversión) de sus opositores. El presente trabajo da cuenta de esa política social dirigida a nivel de un sujeto social específico, los y las jóvenes populares. Para su realización, hemos analizado el programa de capacitación juvenil en sus aspectos operativos y comunicacionales.

Pensamos que en la forma como está diseñado y operacionalizado el Programa se encuentra la clave del *Chile Joven* como acto disciplinario del poder estatal.

En efecto, el Programa opera, fundamentalmente, con el sector privado en una relación triangular. El ángulo superior, se ubica el Estado, en la base a un lado los organismos capacitadores y al otro los empresarios. Siendo, la relación que se establece a nivel de la base del triángulo: la fundamental, es decir, organismos capacitadores/empresarios. Esta relación, es la que sostiene al programa como la base de su éxito operativo. Ahora bien, el programa será exitoso siempre y cuando el empresariado comprometa su participación en caso contrario, el programa no funciona. Por esta razón, quien tiene el control del actual proceso de proletarización popular no es el Estado ni los organismos capacitadores, sino, el capital. Por lo expuesto, queda claro, que en el programa los sujetos populares, es decir, los y las jóvenes no tienen ninguna participación ni decisión. Son tan sólo, objeto de una política estatal y de los intereses ya sea de los organismos capacitadores como

del capital. Así lo prueban las diversas opiniones de empresarios como de los encargados de los centros de capacitación.

A nuestro juicio, la capacitación laboral juvenil es un instrumento político implementado por el estado democrático neoliberal para transformar a los rebeldes de los ochenta de sujetos políticos marginales en sujetos laborales integrados, es decir, en fuerza de trabajo funcional a los intereses del capital productivo o mercantil. Sin embargo, la capacitación es un mecanismo de resocialización de los jóvenes populares *“para que estos volvieran a creer y confiar en el sistema político y en las instituciones sociales”* capitalistas. Pues, la capacitación supone la internalización de los valores y normas de la sociedad moderna. Por lo tanto, se apuesta al abandono, por parte de los jóvenes, de sus supuestas conductas desviadas (anomia y propensión a la violencia como también su actitud anticapitalista). Más que capacitarlo se busca disciplinarlos en el orden capitalista actual.

Por todo lo dicho, queda claro que la principal herramienta analítica y teórica que se utilizaremos en este trabajo es el concepto de disciplina elaborado por Michel Foucault.

Que dicho concepto sea nuestra principal herramienta de trabajo quiere significar, al mismo tiempo, que muchos de los supuestos teóricos del pensador francés estarán presente en el fondo analítico de este trabajo. Por ejemplo, la idea foucaultiana, de que el poder es productor. Esta es una idea fuerza que atraviesa todo nuestro análisis del proceso de proletarización vigente. Postulamos, entonces, que el poder político del estado capitalista neoliberal esta produciendo un determinado sujeto social, al trabajador periférico post-fordista: semicalificado laboralmente hablando, pero, formado y disciplinado en las actitudes y valores que animan a la sociedad chilena de fin de siglo.¹⁸

¹⁸ Según, Manuel Feliu, Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, los nuevos contingentes laborales deben adherir a "valores de aliento humanista, capases de reivindicar los conceptos de patria, de familia, de trabajo, de responsabilidad individual y de compromiso" en CIDE, op. cit, pág.21

El planteamiento anterior supone que compartimos y adherimos al pensamiento foucaultiano. No, necesariamente. Pensamos, eso sí que determinados postulados teóricos, supuestos o si quiere ciertos planteamientos hipotéticos expuestos y desarrollados por M. Foucault son útiles para la comprensión analítica, por lo tanto, teórica de la realidad social actual. Para comprender este planteo, creo que conviene precisar lo siguiente:

En primer lugar, el análisis y estudio del programa de capacitación juvenil en sus diversas dimensiones como también de los distintos estudios evaluativos realizados hasta al momento, por un lado, y por otro, el análisis de la teoría social que sustenta el orden político actual: de raíz durkheniana y estructural funcionalista mertoniana, nos llevó a la conclusión de que estábamos en presencia de un proceso de socialización de los sectores populares. El cual asumía la forma de una proletarización forzada desde el poder político.

En segundo lugar, el conocimiento de la literatura histórica sobre la formación de la clase trabajadora en la sociedad chilena nos permitió identificar los elementos comunes como también los diferenciadores entre los procesos de proletarización realizados durante el siglo pasado con el actual. Este acto analítico histórico-comparativo nos permitió aislar las principales características de dichos procesos, resultando ser el más significativo: el disciplinamiento social de los sectores populares. Este se constituye en un instrumento práctico de carácter interno como externo para la integración forzada de los sectores populares al orden capitalista, ya sea en sus aspectos productivos como sociopolíticos.

El acto disciplinario es, política y sociológicamente, muy relevante. Puesto que en él interactúan recíprocamente, en forma conflictiva, los tres actores principales de un proceso de proletarización: por una parte, los sujetos populares que se proletarizan (los cuales por lo general, se resisten desarrollando múltiples formas de enfrentamiento con el orden capitalista); por otra, están los empresarios capitalistas que imponen normas y diversos actos de poder para poder controlar, vigilar, someter y castigar a los trabajadores; y, por último, el poder estatal, el cual genera diversas normas legales para sancionar el orden social impuesto y

diseñado por el capital. Tal como señala Claus Offe, no es posible la transformación completa y global de la fuerza laboral *desposeída* (marginal) en fuerza asalariada sin políticas estatales.¹⁹ Entonces, sectores populares, empresarios y estado se encuentran en el proceso de proletarización que es, fundamentalmente, un acto disciplinario del poder del capital.

Ahora bien, siendo el acto disciplinario de la mano de obra un aspecto clave en el proceso de proletarización la literatura histórica analiza, especialmente, la resistencia popular a dicho proceso, la actitud asumida por los empresarios como también el rol de Estado. Sin embargo, en los historiadores citados anteriormente, no existe ningún intento de trabajar analíticamente el concepto de disciplina. O sea, de precisar su validez analítica, teórica y conceptual, es usado en forma libre. Producto de esa deficiencia teórica que arribamos a la obra de M. Foucault.

En *Vigilar y Castigar* encontramos, especialmente, una guía y, sobre todo, un conjunto de herramientas conceptuales y teóricas que nos permitieron develar al Programa *Chile Joven* como un acto de poder. Pues, para Foucault el poder tiene la capacidad de producir sujetos, discursos, gestos, saberes, etc. Es una técnica, destinada al control y sometimiento de los sujetos. La escuela, el taller, la fábrica, la milicia, el hospital y la cárcel son los espacios disciplinarios básicos de la sociedad capitalista.

Pero qué sucede cuando, los sujetos que se busca disciplinar o controlar no se encuentran en esos espacios, sino que están en las calles, es decir, en los espacios abiertos. El Estado, o sea, el poder político debe crear esos espacios controladores y sometedores y al mismo tiempo constructores de orden social. Por eso, el Estado democrático produjo, al *Chile Joven*. Para poder, someter a la disciplina social neoliberal a los y las jóvenes pobres.

¹⁹ Claus Offe: "La política social y teoría del Estado" en *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Con todo, queremos advertir una cosa aquí, no hay una aplicación mecánica de Foucault a la realidad chilena. Tampoco, nos interesa discutir, la teoría social de Foucault. Por ningún motivo, porque lo consideramos inoficioso, teorizar concéntricamente sobre sus planteamientos. Menos filosofar. Sino más bien, sostenemos que lo planteado por él tiene en este estudio, cierta validez analítica. Fundamentalmente, porque nos permite develar los mecanismos y dispositivos de poder que se tejen cotidianamente sobre la “inocente” sociedad chilena.

Lo que nos importa, en este trabajo, no es el recurso teórico utilizado para dar cuenta de una realidad sino, justamente, el proceso real histórico que afecta a hombres y mujeres de carne y hueso; que no es otro, que el proceso de enajenación a que están siendo sometidos, por el poder estatal democrático, los y las jóvenes populares. Y, en esto último discrepamos fuertemente con Foucault, quien plantea que el poder no está radicado en un lugar determinado, para nosotros el poder, en las sociedades modernas o post-moderna, está en quienes controlan el capital. Nuestra intención, al escribir este texto no es de neutralidad y asepsia académica sino nuestro objetivo es contribuir en “la medida de lo posible” a minar el orden capitalista.

El presente trabajo está integrado por dos partes: la primera, está dedicada a los jóvenes rebeldes de los ochenta, en ella hacemos una caracterización de su proceso de exclusión laboral y educacional, de su participación en las protestas nacionales, de su situación socioeconómica al inicio de la democracia y de su actitud frente al actual orden social. No se trata, de un análisis detallado, sino más bien de antecedentes generales sobre los jóvenes populares pobres.

Destacamos, en forma especial, los planteamientos teóricos realizados por dos sociólogos del orden actual (tecnointelectuales) que contruyeron la principal imagen de los jóvenes de los ochenta como rebeldes anómicos y violentos, nos referimos a Eugenio Tironi y Eduardo Valenzuela. También aquí, analizamos la visualización e interpretación que hace el historiador popular Gabriel Salazar de los y las jóvenes populares, para quien éstos son esencialmente rebeldes antilibrecambistas. Pues, consideramos que ambas interpretaciones

contribuyeron a plasmar en la “consciencia” del poder estatal, que los jóvenes populares pobres eran una amenaza para el orden democrático.

En la segunda parte, hacemos un análisis descriptivo del programa *Chile Joven*, en donde destacamos la relación básica y prioritaria del programa: la que se establece entre los organismos capacitadores y los empresarios. Esta relación es clave y fundamental para que el acto de poder pueda materializarse socialmente entre los jóvenes populares.

Luego, analizamos la política comunicacional del programa y la producción de videos educativos dirigidos a los y las jóvenes participantes del programa. En esta parte, entregamos las conclusiones generales de nuestra interpretación y estudio del Chile Joven.

Cabe señalar, que este trabajo es un acercamiento inicial al proceso de disciplinamiento social de los sectores populares pobres de fines de siglo quedan muchos aspectos pendientes. Los cuales, constituyen, las debilidades y falencias del presente estudio. Pero, también, es una puerta abierta para seguir construyendo críticamente el conocimiento sociológico sobre la realidad social de nuestro país.

**LOS Y LAS JOVENES: ESOS ETERNOS
¿"REBELDES SIN CAUSA"?**

*Lo que voy a contar
en este día
es más un poco de mi vida
soy hijo de este tiempo
sin colores
que no dejó volar
mis ilusiones...*

Sin duda que la imagen más comunmente atribuída al sector juvenil es la de "ser rebelde" y, consecuentemente, "ser contestario", o bien, "no saber lo que quieren". Transformándose de esa manera, en un problema para la organización tradicional de la sociedad. No obstante aparecen siempre a nivel retórico de todos los adultos, como "el futuro del país". Por su parte, los propios jóvenes se encuentran en la disyuntiva entre ser lo que desean ser-hacer y lo que la sociedad espera de ellos. Estas imágenes socialmente producidas delimitan, en la mayoría de los casos, el campo de sus acciones y las propias relaciones que se generan entre los y las jóvenes, y la de ellos, con los adultos.²⁰

²⁰ Claudio Duarte: Juventud Popular: El rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen. LOM ediciones, Santiago de Chile, 1994.

En Chile, como en otros países de América Latina, no es posible hablar de una juventud homogénea. Al contrario, los y las jóvenes tienden a diferenciarse por su posición de clase, su situación étnica, y de género. Profundas disparidades se observan también, entre el sector juvenil urbano con el rural; tampoco es igual la realidad social, económica, política y cultural de la juventud ligada a los sectores dominantes con la de los sectores dominados. En tal sentido, la situación de los sectores juveniles en nuestro país es altamente heterogénea. Con todo las imágenes aludidas anteriormente, tienden a atravesar horizontal y verticalmente a los sectores juveniles en general. Empero, tanto las “rebeldías” como los “futuros” son distintos, pues obedecen a sus diversas posiciones de clase.

La tarea, entonces, de esbozar un perfil de la juventud constituye un problema teórico como metodológico. El no poder referirse a la juventud en general, lo que debemos hacer es caracterizar al grupo de jóvenes que nos interesa estudiar, a partir de sus condiciones de vida, de trabajo y de la clase a que pertenece. En ese sentido, el joven que nos preocupa en este trabajo es aquel que pertenece a los sectores populares pobres.

Por otro lado, una de las características centrales de los diversos procesos de modernización desarrollados a lo largo de las cuatro últimas décadas de la historia chilena, ha sido el protagonismo social y político relevante de los sectores jóvenes de nuestro país. Allí están los iracundos jóvenes de la generación de 1967, son los “rebeldes” que animan a su modo “La revolución en Libertad” y la “Vía Chilena al socialismo”, esa era una juventud con capacidad para discutir y luchar por el poder²¹. Luego, en la década de los ochenta, los y las jóvenes, sobre todo de los sectores pobres, que emergerán desde el fondo social donde, las transformaciones sociales de la refundación capitalista neoliberal los había arrojado como los principales protagonistas de la

²¹ Juan Carlos Gómez L. Los rebeldes con causa: campesinos, estudiantes y militantes. Santiago, 1992.

“rebelión popular” contra la dictadura militar y la reestructuración capitalista. Serán los rebeldes de los ochenta.

A pesar de lo dicho en los párrafos iniciales nos atrevemos a establecer una generalización hipotética: importantes sectores de la juventud chilena, desde los sesenta a la fecha, se han relacionado en forma conflictiva con el orden social existente. Frente a lo cual, la reacción de los sostenedores del orden ha sido esencialmente represiva. Tanto el Golpe de Estado de 1973 del General Pinochet como la actual política social implementada por los gobiernos concertacionistas, han buscado disciplinar, imponer e integrar al orden a los sectores juveniles del país. Por lo general, dicho orden no ha sido una construcción social en donde los jóvenes hayan participado activamente.

Los jóvenes siempre se han caracterizado por ser activos constructores de los “proyectos” sociales pero, también, la regla es que quedan excluidos de su realización efectiva. Es lo que ha sucedido con la juventud rebelde de los ochenta, especialmente, con los sectores jóvenes populares, así lo expresan: “los jóvenes ya no participan en la política. Más bien, no están ni ahí. Porque además los viejos nos utilizaron. Realmente nos utilizaron. Porque todo el trabajo lo hacían los jóvenes y los aplausos se los llevan los viejos”.²²

Por cierto, entre el orden dictatorial y el orden democrático hay diferencias sustantivas como también, entre los mecanismos e instrumentos utilizados; pero, el objetivo sigue siendo el mismo: someter a los jóvenes rebeldes. La “manu militari” actuó pesadamente sobre los reformistas, los rebeldes y los revolucionarios de la ancha, diversa y multifacética generación de los sesenta²³. También, sobre los rebeldes de los ochenta, pero aquí su éxito fue relativo. Por esa razón, ha sido el orden democrático, a través de los gobiernos

²² Testimonio de un joven popular de la Comuna El Bosque. Cita tomada de Gabriel Salazar: Construcción de Estado en Chile: Historia reversa de la legitimidad, en PROPOSICIONES 24. Ed. SUR, Santiago de Chile, 1994, pág. 105.

²³ Cfr. José del Pozo: Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios. Ed. Documentas, Santiago, 1992.

Gabriel Salazar: De la generación chilena del '68: ¿Omnipotencia, anomia, movimiento social? en PROPOSICIONES 12, año 6. Vol.12, octubre-diciembre 1986.

concertacionistas, quien se ha hecho cargo del sometimiento, prioritariamente, de los rebeldes de los ochenta. Fue una de las herencias legadas por la dictadura militar neoliberal a la democracia neoliberal.

Sobre los rebeldes de los ochenta, especialmente, los vinculados a los sectores populares, la ciencia social opositora²⁴ construyó dos imágenes sociales y políticas distintas y opuestas, a saber: por un lado, los rebeldes eran sujetos anómicos y violentos y, por otro, los jóvenes populares, eran esencialmente antiliberales, o sea, anticapitalistas. En el primer caso, se sostiene que el objetivo central de la rebeldía social era la integración al sistema y en el segundo, su transformación. Creemos, que independiente de la acertividad de una u otra construcción, ambas posiciones contribuyeron a moldear y a configurar la tesis oficial de que: los y las jóvenes populares constituían un “peligro” para la construcción del orden social democrático.

LOS JOVENES POPULARES ¿REBELDES ANOMICOS O ANTILIBRECAMBISTAS?

El régimen militar constituyó una acción ordenadora de la sociedad chilena contra el desorden social y político generado, en gran parte, pero no exclusivamente, por la juventud rebelde de los sesenta.²⁵ Por

²⁴ Entendemos por "la teoría social opositora" aquella que fue desarrollada y practicada por intelectuales ligados a centros privados de investigación en ciencias sociales alternativas durante la dictadura militar. Cabe advertir, por cierto, que la teoría social opositora no fue un todo monolítico y único, sino altamente diversificada e incluso divergente. Sin embargo, coincidía en un aspecto: la búsqueda de un modelo alternativo democrático para Chile.

²⁵ El documental **Los Rebeldes de los '60** exhibido por la Televisión Nacional el año pasado expresa la idea de que el Golpe Militar fue una reacción (un castigo) extremadamente violenta contra los jóvenes; los cuales, producto su inmadurez y rebeldía tan propia del estadio juvenil generacional, es decir, una actitud de rebeldía anclada en aspectos psicológicos más que fundadas en convicciones políticas, ideológicas o culturales, habían traspasado todos los límites permitidos o tolerables por la sociedad adulta. El propio discurso testimonial de los exjóvenes rebeldes que aparecen en el documental confirma la impresión anterior. En ellos, como en todo el documental, se trata de rebeldes sin causas aparentes, que no sea la generacional. Dicha actitud había provocando entonces una profunda crisis social al interior de la sociedad chilena, provocando como ha señalado E. Tironi, su desintegración.

consiguiente, desde el primer momento la relación establecida entre los diversos sectores juveniles del país con la dictadura fue, altamente, conflictiva. Condición que se mantuvo a lo largo de los 17 años de existencia del gobierno militar. Sin lugar a dudas que dicho conflicto fue mucho más profundo y agudo entre los sectores populares, pues, por primera vez, por lo menos, en este siglo, estos sectores fueron expulsados violentamente del sistema.²⁶

En efecto, durante el presente siglo todos los esfuerzos del sistema capitalista chileno, vía Estado de Bienestar, estuvieron encaminados a integrar a la masa marginal popular a la sociedad moderna. Para tal objetivo, se diseñaron, desde el Estado, múltiples estrategias políticas y sociales como también económicas y culturales. Las cuales transformadas en políticas sociales nacionales bajaban desde el precario Estado de Bienestar chileno hasta las masas marginales populares para producir su integración a la sociedad. Ocupando, para ese fin dos canales de integración: el laboral y el educativo.

El primer canal, se constituyó a partir del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. La demanda laboral de la industria abrió la puerta hacia la integración social a la extendida masa de peones subempleados o desempleados y migrantes rurales; los cuales, de masa marginal llegaron a ser obreros, y en Chile: "ser obrero es llegar a ser alguien".²⁷ Para los que vienen del sub-empleo, para el migrante rural, ser obrero es una meta y un logro; un éxito y un orgullo. El canal laboral fue usado, principalmente, por la masa marginal adulta.

El segundo canal, el educativo, fue utilizado por los hijos de los obreros, los cuales inducían a sus hijos para que fueran más que ellos, pues la única herencia de los pobres que podían legar a sus hijos era educación, más todavía si ésta era gratuita.

²⁶ Gabriel Salazar: "La Educación Popular y los Movimientos Sociales en Chile" en EL MENSAJERO, N°7, CIDE, mayo 1990, pág.14

²⁷ Idem, pág. 14

En fin, la fábrica y la escuela se convirtieron en los espacios de socialización, de movilidad y de integración social como también disciplinario para los sectores populares durante la vigencia del Estado de Bienestar chileno.

Pero, se debe puntualizar lo siguiente, a pesar del proceso de integración social, los sectores populares incorporados como ciudadanos y fuerza de trabajo al sistema capitalista y al Estado de Bienestar no lo hicieron en forma incondicional. Todo lo contrario, muchos de ellos ingresaron con la clara intención de no mantenerlo tal como era, sino que ingresaron teniendo y/o cultivando en su interior posiciones radicales (ligadas al pensamiento socialista) con respecto a él. Por esa razón, el movimiento obrero y popular gestado y desarrollado durante la vigencia del Estado de Bienestar tuvo desde su incorporación y posterior transformación en actor social y político del sistema, el objetivo histórico de sustituir, es decir, el cambio del sistema capitalista por el socialista, manifestación de ese objetivo fue el Gobierno de la Unidad Popular²⁸.

La respuesta del capital, a través de la dictadura militar, a tal osadía obrera y popular fue: expulsar a los sectores populares del sistema cerrando, para tal efecto, los dos principales canales de integración social, o sea, el laboral y el educativo. Primero, canceló el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, y luego, desmanteló el sistema de educación nacional de las manos estatales. Situación que provocó diversos estragos y múltiples consecuencias en los sectores populares, a tal punto, que es posible sostener como lo hace Gabriel Salazar, que la situación del bajo pueblo chileno es bastante similar a la que tuvo a comienzos del siglo XIX.²⁹ Es decir, su exclusión y marginación del sistema social.

²⁸ Juan Carlos Gómez L.: La clase trabajadora chilena. La experiencia de la modernidad 1920-1990. Ponencia presentada en el II Seminario Internacional. EL Nuevo Orden Mundial a fines del siglo XX. El Socialismo como pensamiento y perspectiva. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, Argentina, Octubre, 1995.

²⁹ Gabriel Salazar, op. cit. pág 14

El proceso social provocado por la expulsión de los sectores populares lo podemos calificar como de: involución social, es decir, dichos sectores al ser expulsados violentamente del sistema regresaron (involucionaron) a su antigua condición de masas marginales subempleada o desempleadas. Siendo, los y las jóvenes populares los más afectados por el cierre de los canales de integración como por el proceso de involución social experimentado por los sectores populares en general.

Así los llamados “hijos de la modernización y/o de la dictadura”³⁰ como también, “los hijos de la erradicación”³¹ fueron afectados directamente por las transformaciones estructurales de la recomposición capitalista neoliberal emprendida por el régimen militar. Diversas fueron las consecuencias sociales, económicas, culturales, políticas, psicológicas, etc. que afectaron a los jóvenes durante los años de la dictadura.

La acción modernizadora neoliberal provocó, entre los jóvenes populares, fundamentalmente, exclusión y pobreza. La respuesta de ellos fue la rebelión. Para los jóvenes populares el General Pinochet, el dictador, era el responsable de su doble exclusión la de jóvenes y la de pobladores. Por largos años, ellos debieron soportar la represión, el hambre, el desempleo de sus padres, la desintegración familiar, la pérdida del sentido de la educación, la exclusión laboral y mercantil, etc. Ellos no eran el futuro de Chile. Frente a tal destino adverso, se rebelaron. Se volvieron un peligro para el orden autoritario como, también, para un futuro orden democrático. Así lo entendieron los tecnointelectuales que pensaban el futuro orden social de la sociedad chilena, como por ejemplo, Eduardo Valenzuela y Eugenio Tironi, para los cuales los jóvenes populares eran, entes anómicos y violentos³².

³⁰ cfr. Ricardo Solari: "Relexión sobre los jóvenes de Chile, esos hijos predilectos de la modernización" en PROPOSICIONES, año 2, N° 7, octubre de 1982.

³¹ Jorge Alvarez: Los hijos de la erradicación. PREALC, Santiago de Chile, 1988.

³² Cfr. Eugenio Tironi: Autoritarismo, Modernización y Marginalidad. El caso de Chile 1971-1989. Ed. SUR, Santiago, 1990.

Eduardo Valenzuela: Rebelión de los Jóvenes. (Un Estudio sobre anomia social) Ed. SUR, Santiago, 1984.

Desde una posición abiertamente opuesta el historiador popular Gabriel Salazar plantea que los rebeldes populares de los ochenta eran esencialmente antiliberales. Sobre estos autores y sus percepciones de la juventud popular volveremos más adelante, pues, la imagen por ellos construida de los y las jóvenes de los ochenta, pensamos, que ha sido decisiva en la estrategia seguida por los gobiernos concertacionistas para diseñar la política social dirigida a los jóvenes.

Como no es posible abordar todos los aspectos del proceso de exclusión abierta (desde la política-institucional a la cultural-simbólica) a que fueron sometidos los sectores populares durante la dictadura nos interesa referirnos, a continuación, al cierre de los canales de integración social antes señalados y sus efectos sobre los jóvenes. Debido que dicha situación tiene directa relación con el actual proceso de transformación que experimentan los jóvenes populares, a saber: su reconversión social de fuerza política a fuerza de trabajo vía la capacitación laboral. A su vez, que nos permiten entender la reacción de rebeldía social de los jóvenes de los ochenta, como también la actitud asumida por los planificadores democráticos del nuevo orden social.

En primer lugar, desde la segunda mitad de la década de los setenta, como hemos dicho, producto de las modernizaciones neoliberales: apertura al comercio exterior y término del proceso de industrialización, los sectores jóvenes experimentan -conjuntamente con los sectores adultos- un intenso proceso de exclusión ocupacional, cuyos signos son la desproletarización del empleo, la extensión del desempleo y el crecimiento de las categorías marginales de la ocupación.³³

Con ello, la participación de los y las obreras jóvenes en el sector productivo desciende, desde el 35,9% a un 16, 2% en el decenio señalado, lo que equivale a una expulsión de alrededor de 80 mil obreros jóvenes de esas posiciones. Producto de esta situación los y las jóvenes pasan a engrosar las filas de trabajadores que integran los Programas de Empleo Mínimo y posteriormente el Programa para Jefes de Hogar. Todo ello significó una situación de precariedad de empleos, de salarios y de

³³ Véase Javier Martínez y E. Tironi: Clase Obrera y Modelo Económico. Un estudio del peso y la estructura del Proletariado en Chile: 1973-1980. SUR, 1983.

condiciones de trabajo en los sectores populares. Produciéndose, a partir de ellas, una profundización en las situaciones de pobreza material de estos sectores afectando de sobre manera a los y las jóvenes. Muchos de los cuales deben desertar de la educación para ingresar al mundo laboral informal como una forma de ayudar a la mantención de la familia afectada por la cesantía prolongada de los padres.³⁴

La desindustrialización del capitalismo nacional, expresada en la reconversión de las industrias en empresas de servicios o en casas importadoras de mercancías importadas para el mercado nacional, transformó de manera significativa la estructura socio-laboral condenando a miles de obreros, adultos y jóvenes, a la cesantía o al trabajo informal, o sea, a un largo proceso de reconversión laboral y social que provocó, un irreversible proceso de *descalificación* laboral. Los obreros volvían, a ser masa marginal. Pues, ahora el capitalismo neoliberal necesitaba un nuevo tipo de trabajador.

El proceso de industrialización dirigido por el Estado había llegado a su fin. La refundación capitalista estaba en manos del capital mercantil-financiero. Todo tenía que ser privatizado. Así, los principales soportes del pobre Estado de Bienestar chileno, la salud y la educación, pasaron a manos del capital privado.

En efecto, el poderoso sistema educacional chileno que había sido uno de los pilares fundamentales donde se sostuvo el proceso de industrialización como también el sistema democrático nacional pre 1973, fue transformado completamente. Provocándose un creciente proceso de deterioro tanto de la educación básica como media.

Proceso que afectó en forma mucho más acentuada a los sectores populares, especialmente, a su juventud. A tal punto, que hacia finales de década de los ochenta, se impuso a nivel nacional la consciencia de que el sistema educacional chileno estaba en una profunda crisis de sentido. Para muchos jóvenes pobres la escuela básica, como el Liceo no

³⁴ cfr. Mariana Schkolnik/Berta Teitelboim: Pobreza y Desempleo en Poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal. PET, Santiago, 1988.

tienen ninguna importancia, de tal manera que la deserción aumenta significativamente, durante la década pasada. En 1982, por ejemplo, poco más de 11 mil jóvenes abandonaron sus estudios en Santiago, una cifra que representaba alrededor del 6% de la matrícula de esas fechas. Tres años más tarde, en 1985, la deserción de la enseñanza media más que se duplica, representando el 9% del total de la matrícula de jóvenes entre 14 y 19 años de edad. Dicha situación se manifestaba con mayor fuerza en la comunas más pobres tales como La Pintana, La Granja, Conchalí, Lo Prado, San Ramón, Quinta Normal, La Florida y La Cisterna.

A pesar que el promedio nacional de escolaridad ha mejorado en relación con su media histórica. Esta mejoría está desigualmente distribuída y el promedio tiende a encubrir diferencias de carácter estructural en una población marcada por profundas desigualdades socio-económicas. En 20 de las 34 comunas capitalinas, sus habitantes exhiben cifras de escolaridad inferiores al promedio regional. Entre ellas están presentes las comunas más pobres: La Pintana, Huechuraba, Cerro Navia, Pudahuel, Peñalolén, San Ramón y Lo Espejo, en las que los años de escolaridad de su población fluctúa entre los 5 y los 7 años escolares, todos por debajo del cumplimiento del ciclo completo de enseñanza básica. Por contraste, comunas de mayores recursos como Providencia, Vitacura, La Reina y Las Condes presentan promedios de escolaridad, en su población mayor de 15 años de edad, superiores al ciclo básico de educación, en un rango que va de los 10 a 11 años de estudio.³⁵

La reiteración de esta situación con los jóvenes de la enseñanza media, nos indican a lo largo de la década de los ochenta un profundo proceso de marginación y exclusión de los hijos de los trabajadores y familias populares en general del sistema educativo nacional. Los efectos de tal fenómeno fue, según la autora citada, la *descalificación* de los y las jóvenes populares, como fuerza de trabajo.

En consecuencia, producto de esta doble exclusión la principal característica de los jóvenes populares al momento de la recuperación de

³⁵ Clarisa Hardy: La Ciudad Escindida. (Los problemas nacionales y la Región Metropolitana. Programa de Economía del Trabajo. Santiago de Chile, 1989.

la democracia era su “descalificación” laboral como educativa. La pobreza producida por la modernización neoliberal tenía rostro juvenil.

Así lo establece la encuesta CASEN 1990, la cifra de personas consideradas pobres ascendía, en noviembre de ese año, a 5.202.962 individuos. Incluida dentro de esta cifra la población que se encontraba en una situación de extrema pobreza o de indigencia, la que alcanzaba a 1.790.390 personas. La pobreza, de acuerdo con la misma fuente, se concentraba en las personas más jóvenes de la población y en los menores. Del total de personas indigentes a nivel nacional en 1990 (1.790.390), 472.849 eran jóvenes. Por otra parte, sobre el total de personas pobres a nivel nacional en 1990 (3.412.572), 980.917 eran jóvenes entre 15 y 29 años.³⁶ Además, a partir de la distribución por quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, se establece que los y las jóvenes se concentran, en mayor proporción, en los dos primeros quintiles. A fines de 1990, el 45% pertenecía a los dos quintiles de menores ingresos, relación que era de 50,3% para los adolescentes de 15 a 19 años. Cabe señalar que la pobreza en los y las jóvenes rurales era más acentuada aún: dos de cada tres jóvenes eran pobres.

La desocupación de los jóvenes era de 16,3%, duplicando el promedio nacional (8,3%) y triplicando la desocupación de las personas adultas de 35 a 64 años (5%). También se observaban diferencias entre hombres y mujeres. En efecto, las desocupación afectaba más a las mujeres jóvenes (19,2%) que a los varones (14,7%). También era diferente la desocupación de acuerdo a niveles de ingreso, siendo ésta de 38,5% para los jóvenes del primer quintil y sólo 4,5% para los del quinto quintil.

Muchos de éstos jóvenes, desalentados de buscar trabajo, se mantenían, en opinión de los sectoralistas de Mideplan, al margen del mercado laboral y del acontecer nacional. Esta masa de jóvenes no incorporados ascendía a 129.000 que sumados a los 162.000 desocupados sobrepasaban los 290.000 excluidos económica y socialmente.³⁷

³⁶ Berta Teitelboim "Dimensión y características de la pobreza" en Población, Educación, Vivienda, Salud, Empleo y Pobreza, MIDEPLAN, octubre de 1992. citado por Eugenio Marcos y otros: op. cit., pág. 16.

³⁷ Ibidem.

Por otra parte, los diversos estudios realizados por los organismos académicos y ONGs destacaban la nula *integración social* de este segmento poblacional a la sociedad moderna en construcción. Se señalaba que, estos jóvenes, no tenían oportunidades ni espacios para sus actividades creativas, deportivas y de esparcimiento; que su tiempo libre era, un “tiempo muerto” o sea, inútil. Todo lo cual ponía a los y las jóvenes en el umbral de las conductas desviadas: delincuencia, drogadicción y alcoholismo. Por lo tanto, los jóvenes en dicha situación constituían un problema social, económico, pero, por sobre todo, un problema político.

La modernización neoliberal creó una situación social y política totalmente nueva, en la que los y las jóvenes populares urbanos tuvieron un rol significativo. Dada su situación de marginalidad y exclusión asumieron una actitud y una acción no prevista ni en la organización política del estado ni por los agrupamientos sociales que desienten con ella. Esta se tradujo en una manifiesta rebelión de los jóvenes populares, que -según Javier Martínez y Eduardo Valenzuela- ocupa un lugar destacado en las protestas nacionales contra el régimen militar, desplazando en protagonismo a otros actores sociales, tales como, los trabajadores o al movimiento estudiantil.³⁸

Esta rebelión durante la década de los ochenta es, para los jóvenes sociólogos Eugenio Marcos, María C. Muñoz y Victor Soto, la reacción a la doble exclusión que experimentaban los jóvenes populares: su calidad de jóvenes y de pobladores marginales.³⁹

De allí, entonces que la rebelión popular, que va expresar la protesta social y política contra la dictadura militar en las poblaciones, tuviera como actor central a los y las jóvenes:

³⁸ Javier Martínez y Eduardo Valenzuela: "Juventud Chilena y exclusión social" en Revista de la CEPAL, N° 29, Santiago de Chile, 1986, pág. 106 ss.

³⁹ Eugenio Marcos R, María Cecilia Muñoz P. & Victor Soto R.: Los procesos de constitución y Desarrollo de las organizaciones juveniles poblacionales en la transición a la democracia. Tesis de Grado de Sociología, Universidad ARCIS, Santiago, abril de 1994.

“sí, iba la juventud a la protesta, eran los que más iban, puros cabros, yo no vi gente adulta.

Participan casi todos, era cosa que saliera uno para que salieran todos”.

La juventud nació bajo el régimen de la bota, entonces vieron eso y vieron todos los días los abusos, la falta de libertad, hambre y otras cosas. Y no nos olvidemos los toques de queda que fueron muy prolongados, o sea, todo un sistema de represión.

Siempre los detenidos eran los jóvenes, y los muertos también eran jóvenes. Ellos protestaban por la falta de libertad que había. La libertad es lo más lindo que tiene el ser humano”...⁴⁰ recuerda Humberto, un ex-rebelde de los ochenta de la Comuna de La Pintana⁴¹, manifestando las motivaciones del protagonismo de los sectores jóvenes contra el régimen de Pinochet. Para los y las jóvenes populares la presencia y el ejercicio del poder por el dictador constituía la principal motivación de su lucha por la libertad:

“eran los jóvenes contra Pinochet. Eran los jóvenes como estamento, como una idea. También eran los jóvenes con sentimientos de jóvenes contra alguien que había dejado de ser joven. Ni que les haya permitido vivir como jóvenes y el joven, por naturaleza, vive en libertad”, señala Pancho joven poblador encargado de la Casa de la Juventud de La Pintana.⁴²

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ La comuna de La Pintana es una de las comunas más pobre de la ciudad de Santiago formada a partir de la erradicación de cientos de pobladores que vivían en campamentos en comunas "decentes", tales como Santiago, Vitacura, Providencia, etc. durante el régimen militar. Es decir, el establecimiento de los pobladores no obedece a una decisión propia sino impuesta por la dictadura en función del nuevo ordenamiento urbano de la ciudad capital. En ese nuevo orden urbano los pobres, ya sea jóvenes o viejos, no participaban. Por consiguiente, había que hacerlos desaparecer, la acción emprendida para tal efecto fue erradicarlos los más lejos posible del centro moderno de la ciudad.

⁴² Ibidem.

Como hemos dicho, los jóvenes populares organizados o no, pero con una alta conciencia de su situación de opresión, se constituyeron en los principales protagonistas de la lucha antidictatorial obteniendo una visibilidad política inédita.

El período de las protestas y la consecuente rebelión popular de los y las jóvenes da un espacio para la afirmación de una identidad negada por el cotidiano dictatorial y para la aparición de una radicalidad que privilegia el enfrentamiento con lo oficial-represivo.⁴³

La rebelión de los y las jóvenes tenía, esencialmente, dos características básicas: era masiva y centralmente política. Es masiva, porque involucra a la inmensa mayoría de los jóvenes, organizados y no organizados. Y es, esencialmente política, en tanto buscaba el derrocamiento del régimen militar.⁴⁴

Sin embargo, los y las jóvenes populares perdieron tal vez la batalla decisiva en su proceso de liberación y de humanización. No lograron derrocar al dictador a través de sus acciones. Una vez instalado el nuevo régimen, su actitud fue, despreciar la nueva realidad política democrática, con el ya clásico lema: “la democracia vale callampa”, pues, en su opinión: “hay gente decepcionada de esta situación, de este intento de democracia con Pinochet todavía en el poder”. Las opiniones en ese sentido se multiplican:

“todos teníamos la esperanza de que un gobierno democrático iba a cambiar el asunto. Que iba a haber más posibilidades para la gente con menos recursos, pero ya se ha visto que no. La cosa sigue igual. Se arreglan los que tienen plata y los pobres seguimos siendo pobres. Además no ha cambiado tanto la represión porque los pacos igual

⁴³ Eugenio Marcos y otros: op. cit. pág. 39

⁴⁴ Claudia Concha Saldías y Ruben A. de la Fuente A. : Transición a la democracia y Organizaciones populares. Tesis de Grado. Universidad ARCIS, Santiago de Chile, Junio de 1993.

agarran a las personas que venden en las calles, igual las llevan. Nosotros tuvimos que hacer una toma y así presionar al gobierno para tener una casa” (Dirigente de Toma de Peñalolen, a Claudia Concha. Informe Proyecto TAC)”⁴⁵

“Hay muchas cosas que todavía están muy atadas. Todavía estamos gobernados por el otro gobierno. Yo veo eso: estamos gobernados por dos gobiernos. No por uno. Entonces nunca vamos a salir”. (Pobladora de La Pintana a C. Concha y R. de la Fuente, op. cit. pág. 99)

“no noté el cambio entre democracia y dictadura porque en el fondo sigue siendo lo mismo ¿cachai? La forma cambió, antes se llamaba dictadura, hoy se llama democracia” (un joven de Pudahuel a Eugenio Marcos y otros: op. cit. pág 170)

“Lo mismo no más, po...democracia, dictadura..., al final es lo mismo” (un joven a Eugenio Marcos y otros: op. cit. pág. 170)

Surgen así, entonces, a comienzos de los noventa dos discursos en torno a los y las jóvenes el estatal democrático y el propio, el de los jóvenes populares, que pronto deviene en una simple expresión: “no estoy ni ahí” y/o “la democracia vale callampa”. Ambas expresiones, señalan el desencuentro entre lo ofrecido por el Estado y lo querido por los y las jóvenes pobladores.

La actitud de la mayoría de los jóvenes populares ha sido esencialmente dos la “ida para la casa”, y el desprecio por la política. La primera significa, que los jóvenes de los noventa dejaron de participar en los espacios desarrollados por los rebeldes de los ochenta, la “juventud de ahora es totalmente desmotivante” señala un joven poblador de Pudahuel. La preocupación central de estos jóvenes es “quieren pololear, ir a carretes, andar en fiestas...antes no po’, teníamos carrete, pero

⁴⁵ Citado por Gabriel Salazar: Construcción de Estado en Chile: la historia reversa de la legitimidad. en PROPOSICIONES 24, Ed. SUR, agosto 1994.

había un objetivo...¡Claro! se iba al carrete, pero había un objetivo” (un joven poblador de la Comuna de El Bosque).

El “irse para la casa” expresa el descompromiso político de la juventud de los noventa. Pero también su rechazo al sistema político imperante, que se manifiesta en contra de la afiliación partidista.⁴⁶

LA VISION DE LA TEORIA SOCIAL OPOSITORA A LA DICTADURA.

A más de una década de la rebelión popular, el protagonismo juvenil nadie lo niega ni lo discute, es un hecho histórico indesmentible. Por lo tanto, no vamos insistir en ello. Nos interesa analizar y exponer, por ser más relevante para este trabajo, la interpretación sociológica de tal protagonismo juvenil popular, realizada por los tecnointelectuales renovados y opositores en la década de los ochenta y planificadores del nuevo orden democrático en los noventa.

En primer lugar, vamos a presentar los argumentos esgrimidos por el sociólogo Eduardo Valenzuela, y luego, los planteamientos de Eugenio Tironi y finalmente en contraposición los argumentos, surgidos desde el “saber de la gente” de Gabriel Salazar.

Los principales planteamientos de E. Valenzuela fueron expuestos en su libro “La Rebelión de los Jóvenes”.⁴⁷ Valenzuela, parte señalando que

⁴⁶ "Da rabia porque a uno la utilizan mucho los partidos. Yo lo que quería del partido era que me enseñara a ser dirigente, a tirar pa' arriba. Pero pienso que si hubieran dado más importancia a la gente que fealmente tiene ganas de aprender, pienso que hubiera sido más...saben la gente que es capaz, pero te la utilizan por un tiempo" una pobladora joven de La Pintana, a Claudia Concha y...: op cit. pág. 81

⁴⁷ En 1984 cuando Eduardo Valenzuela publicó su estudio sobre los sectores juveniles lo presento con una elocuente fotografia (en blanco y negro) en la portada: en ella se puede ver el siguiente cuadro: en primer plano a un joven popular moviendose en torno una humeante barricada, en segundo plano, una calle desierta. La foto es, sin duda, simbólica en ella se sintetizan las dos principales características de la protesta popular contra el régimen militar: su carácter juvenil y su barricadismo. Al costado derecho con letras negras se lee: **La Rebelión de los Jóvenes**. Cualquiera podría pensar que se trata de un estudio en donde el

“la certeza fundamental de los últimos tiempos ha sido, sin duda, la modernización” Y, que la modernización “ha sido la promesa que ha animado todos los proyectos de reorganización de la sociedad” puestos en práctica en Chile. En ellos ha existido una fuerte inspiración refundadora lo cual ha provocado, según este autor, una crisis “cuyos signos más visibles son la *desintegración, la incertidumbre y la frustración*”⁴⁸

Esta crisis abrió las compuertas de la protesta social y reconoce, el protagonismo de los jóvenes, los cuales emergieron como un actor preponderante, produciendo un desplazamiento generacional de la protesta. Partiendo, de la composición y métodos, caracteriza a la protesta como la rebelión de los grupos desestructurados de la sociedad. Por consiguiente, se trata de una rebelión anómica.

Sería la generalización de las relaciones de mercado las que han provocado al interior de la sociedad chilena y especialmente entre los sectores populares: atomización y desintegración colectiva. la única clase de participación que tolera la modernización es aquella que se realiza individualmente en el mercado. No hay participación institucionalizada ni canales de movilidad social, e incluso las relaciones primarias se resienten fuertemente, por el tipo de acción adoptada por el Estado frente a los sectores populares. En efecto, el Estado, ahora, no provee mecanismos de integración y se presenta únicamente como portador de relaciones de fuerza y de exclusión.

concepto rebelión se engarsa con las luchas sociales populares, o que se trata de un estudio sobre la actitud revolucionaria de los jóvenes. Sin embargo, al abrir el texto en la tercera página al título inicial se le agrega un subtítulo esclarecedor, pues, nos advierte que se trata de un estudio sobre **anomia social**. Por lo tanto, el título definitivo del trabajo de Valenzuela es: La Rebelión de Jóvenes. (Un estudio de anomia social). Esta advertencia nos parece, clave. Pues, tiene la virtud de situarnos rápidamente en el registro teórico-interpretativo del autor. A través de él, Valenzuela, nos remite, en primer lugar, a la teoría social de Emilio Durkheim y en segundo lugar, a la teoría funcionalista de Robert Merton. Pero también, nos permite señalar que tanto la teoría social de Durkheim como la de Merton se sitúan tanto al interior de las sociologías del orden y de la conservación de las sociedades, donde la principal preocupación es el tratamiento de aquellas condiciones sociales que desencadenan la desintegración social.

⁴⁸ Eduardo Valenzuela, op. cit. pág 7. Los subrayados son nuestros.

Todo lo anterior se traduce en anomia, es decir, en la ausencia de un cuerpo normativo que rijan el comportamiento de los sujetos. El imperio de las relaciones de mercado, escribe Valenzuela, produce una situación de vacancia normativa en determinados grupos sociales. Es el caso de los jóvenes populares. Pues ellos, habitan espacios normativamente poco estructurados, como es la calle. A continuación, expresa una idea que nos parece muy relevante para entender el rol del poder político democrático y su relación con los jóvenes populares. Según Valenzuela, el autoritarismo (lease dictadura militar) produjo en los sectores populares, “su contrario: ya no disciplinamiento social sino dispersión”, los jóvenes están, por lo tanto, fuera del control social institucionalizado.

Las principales características de esta rebelión serían: inorganicidad y agresividad. En opinión de Valenzuela, esto marca el sello y estilo de la movilización. La protesta se va expresar fuera de los escenarios institucionalizados, en las calles, pues, allí es donde se levantan las barricadas, que son la expresión del dominio territorial de los rebeldes. O sea, la protesta juvenil popular se expresa en aquellos espacios y escenarios cotidianos que le son propios: la población y las calles. No podría ser de otra manera, pues, los y las jóvenes populares no participaban en los escenarios institucionalizados, de los cuales habían sido expulsados. Por esa razón, la movilización era generalizada, pero heterogénea, diversa y territorialmente segmentada.

La protesta juvenil -sostiene Valenzuela- es un fenómeno clásico de multitudes: en ella se incorporan las organizaciones políticas y comunitarias, pero el núcleo central lo integran jóvenes no organizados, incluyendo los grupos informales vinculados a la droga y a la delincuencia.

La agresividad, es un elemento central que define la rebelión anómica, ella debe ser entendida como agresión desestructurada contra el orden social, no solamente contra el Estado sino también al conjunto de las instituciones sociales. Por este motivo, la movilización de los jóvenes populares carece de principios positivos de acción: es esencialmente un

movimiento de oposición, con escasa identidad y menos todavía referencias a un proyecto histórico de sociedad.

A partir de estas caracterizaciones, Valenzuela concluye que, la rebelión de los jóvenes populares en la década de los ochenta es una revuelta descontrolada, realizada por jóvenes, débilmente organizada, que no reconoce liderazgos y que se presenta, ante todo, como una fuerza de negación y asalto contra las instituciones sociales. A esto se le ha denominado, explican Valenzuela y Martínez, rebelión anómica (o revuelta) lo que difiere al concepto de rebelión de Merton. Pues, Merton incluye la rebelión estructurada, es decir, aquella que se practica en nombre de una ética alternativa y que puede ser portadora de una normatividad muy rigurosa. En otros términos, es una rebelión fundadora de un nuevo orden social. Al contrario, lo que caracteriza a la revuelta anómica es su inorganicidad y agresividad, la ausencia de principios positivos de constitución y referencia a proyectos sociales alternativos.⁴⁹ Se trata más bien de un ataque a la sociedad.

¿Cuál era, entonces, el fin último de esa revuelta? Según, Valenzuela, es erróneo suponer que dicha rebelión sea una rebelión antiautoritaria, esto es, como crítica de las estructuras de poder existentes y una defensa de la libertad. La demanda que expresa la movilización -argumenta Valenzuela- no es exactamente libertad (o su expresión colectiva: democracia liberal) sino *identidad*. Y agrega, que el reclamo fundamental que subyace en la protesta juvenil *es la necesidad de integración*.⁵⁰

Por consiguiente, la rebelión anómica no tenía como fin último el derrocamiento del dictador y la instalación de la democracia liberal, sino la búsqueda de la identidad e integración. Es decir, su incorporación al sistema, y no su transformación. Hasta aquí Valenzuela.

⁴⁹ Javier Martínez y Eduardo Valenzuela: "Juventud popular y anomia" en Revista de la CEPAL N° 29, Santiago de Chile, agosto de 1986, pág.173-183.

⁵⁰ E. Valenzuela, La rebelión...pág. 114. las negrillas son nuestras.

Por su parte, Eugenio Tironi, plantea que la revuelta de los pobladores expresa una demanda por integración social. Sin embargo, los y las jóvenes populares tienen un comportamiento social mucho más violento y radical que el resto de los pobladores.⁵¹

Según este autor, los jóvenes populares rebeldes constituían una minoría violentista dentro del conjunto de los pobladores cuya principal característica no es la orientación hacia la violencia, sino, más bien una actitud de resignación y adaptación en función de su integración al sistema social.

Las principales conclusiones de Tironi, señalan que los pobladores o sectores marginales,

- i) se orientan en función de la integración y movilidad social, no en función de la ruptura del orden social;
- ii) lo que buscan con insistencia es el apoyo del Estado, no la autonomía respecto a él, ni menos el repliegue en algún pasado sentimiento de comunidad, y por último, muestran una clara preferencia por los métodos políticos y reformistas, y un rechazo a los métodos violentos y radicales.

Por consiguiente, los pobladores en general no son temibles ni constituyen un peligro para el orden social. Basta, según Tironi, con atender sus demandas de integración para lograr su sometimiento social y político.

Sin embargo, el problema lo representaba como hemos dicho más arriba, la minoría violentista, es decir, los jóvenes populares, el peonaje rebelde y desodiente. Afirma, Tironi, que al interior de los sectores

⁵¹ La literatura sociológica producida por E. Tironi en torno a los sectores populares, especialmente, sobre los pobladores es bastante extensa. Para exponer sus planteamientos acerca de los sectores populares, hemos utilizado, principalmente los siguientes trabajos:

Autoritarismo, Modernización y Marginalidad. El caso de Chile, 1973-1989. Ed. SUR. Santiago de Chile, 1990.

"Pobladores e integración social" en E. Tironi, ed. Marginalidad, Movimientos Sociales y democracia. PROPOSICIONES, 14, Ed. SUR. Santiago de Chile, 1987.

Comentario de E. Tironi, al libro de Jorge Alvarez, op. cit, pág. 229-234.

poblacionales alrededor de un 14% de los pobladores tenían una “orientación positiva hacia la violencia” política.⁵²

El índice porcentual, elaborado por Tironi, para expresar la orientación a la violencia relacionado con grupos de edad, establece que en los grupos bajos (o sea, entre los pobres) más del 58% de los y las jóvenes que se ubican entre los 15-24 años de edad muestran una alta orientación positiva hacia la violencia política.

Esta situación se explica, según él, por la “frustración de sus expectativas escolares y/u ocupacionales”. Y agrega, que dicha propensión no proviene por la pobreza material a que se han visto enfrentados los jóvenes, que sin duda es un factor relevante pero no el único, sino principalmente, por las “actitudes aprendidas en la socialización política a la que han estado expuestos”.

En efecto, la alta orientación, argumenta Tironi, hacia la violencia política por parte de los jóvenes pobladores no surge, exclusivamente, del descontento, desorganización o anomia, sino de una fuerte solidaridad, conciencia y organización colectiva, desarrollada durante el largo período dictatorial que se entronca con la historia social y política del “bajo pueblo” chileno.⁵³

Por lo tanto, ellos se constituyen, en el discurso de Tironi, en un grupo social de donde podrían surgir las mayores acciones disruptivas en el Chile del mañana, sea bajo formas de radicalismo político, sea, como es lo más probable, bajo la forma de expresiones extremas de desintegración social. En otros términos, los jóvenes populares constituyen una amenaza para la construcción del nuevo orden social democrático, debido, esencialmente a su propensión a la violencia.

⁵² Eugenio Tironi: Autoritarismo, Modernización y Marginalidad. El caso de Chile 1973-1989. Ed. SUR, Santiago de Chile, 1990. pág. 202 y ss.

⁵³ Gabriel Salazar: Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas. Santiago de Chile, 1947-1987. (Una perspectiva histórico-popular) Ed. SUR, Santiago 1990.

En resumen, para los sociólogos Valenzuela y Tironi, los y las jóvenes populares constituían un problema político y social para la construcción del nuevo orden democrático. Para el primero lo eran, por ser anómicos y para el segundo, por ser propensos a la violencia. Sin embargo, para ambos los jóvenes populares sólo expresaban con su rebeldía una demanda por integración social, económica, laboral y cultural. Esa integración, señala Tironi, implica prioritariamente acceso al trabajo.⁵⁴ Es decir, un adecuado mecanismo de control y disciplinamiento social es incorporar a los y las jóvenes al mundo laboral, para que el capital, o sea, el régimen productivo y salarial, someta a los jóvenes al orden social.

Su rebelión, por otro lado, sostiene atentaba contra la sociedad. Por consiguiente, generaba miedo social y político. Sus actitudes y conductas desviadas eran un factor social que podía potenciar la desintegración del orden social actual.

Así, la construcción social de la realidad de los jóvenes populares realizada por Valenzuela y Tironi devino en percepción oficial: eran un peligro para la “seguridad ciudadana”. Por ello, la juventud popular debía ser “vigilada y castigada”, sometida, disciplinada e integrada al nuevo orden social. Entonces, la gran pregunta de la clase política democrática como de sus tecnointelectuales fue: ¿Qué hacer, con esta juventud popular? Antes de ver como fue respondida esta pregunta, revisemos los planteamientos de G. Salazar, como hemos dicho, se ubica en las antipodas de los tecnointelectuales.

Según Gabriel Salazar, la clase popular se ha planteado en los hechos (es decir, con hechos históricos en mano), categóricamente, contra el modelo neoliberal impuesto dictatorialmente por los militares. Por lo tanto, la clase popular ha sido históricamente, esencialmente, antiliberal. Pues, ya antes de 1973, había luchado contra el neoliberalismo, apoyando, dice Salazar, los modelos nacional-populistas de los presidentes Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende. De

⁵⁴ E. Tironi: Comentario...op. cit. pág 232.

manera, entonces que en la memoria histórica de la clase popular quedo grabada fuertemente esa postura, sobre todo, en su juventud.⁵⁵

Por esa razón, Salazar, considera que la revuelta de los pobladores fue, dentro de las jornadas de protesta, la manifestación social e históricamente más opuesta y antagónica al regimen militar y liberal. Este movimiento social-histórico popular no es, en sí y por sí mismo, y ante todo, un peligro de “desintegración social” ni un “antimovimiento”, sino que un movimiento que “comporta principios sociales alternativos y eventualmente superiores de reintegración y redemocratización de la sociedad”.⁵⁶

¿Cuál era el sentido político e histórico de este movimiento social popular, conceptualizado por Salazar como violencia política popular (VPP)?

En primer lugar, su categórica oposición a la dictadura militar neo liberal lo cual producía, según Salazar, una predisposición a la protesta y a la acción directa, especialmente entre los jóvenes. En segundo lugar, la intuición de que el poder de la política había pasado de manos del autoritarismo militar a manos de lo “social”, que constituye, en opinión de Salazar, el último reducto y primera crisálida de todo Estado genuinamente democrático.

En síntesis, el movimiento social popular de la década de los ochenta apuntaba a un “proceso de construcción de un nuevo Estado” desarrollista y una democracia social.⁵⁷ Ello significaba, entre otras cosas, desconocer algunos principios básicos y centrales de la sociedad dominante, como por ejemplo, el derecho de propiedad y la democracia liberal como sistema político. De esa forma, en menos de dos décadas, los sectores populares ponían en entredicho el fundamento esencial del sistema capitalista, la propiedad privada.

⁵⁵ Gabriel Salazar: Construcción de Estado en Chile: La historia reversa de la legitimidad. mimeo, Santiago, agosto de 1993. pág.11.

⁵⁶ Gabriel Salazar: la Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas, santiago de Chile, 1947-1987. (Una perspectiva histórico-popular) Ed. Sur, Santiago, 1990, pag. 390.

⁵⁷ G. Salazar, Violencia...pág. 378-379

Para Salazar, la “revuelta popular” fue determinante en la retirada de las fuerzas militares de la conducción del Estado neoliberal. En la interpretación salazariana, la rebelión popular derrotó psicológicamente a las fuerzas militares del general Pinochet. El despliegue de la fuerza social-histórica popular no pudo ser vencida ni por la táctica militar ni por la estrategia política seguida por la dictadura. Puesto, que el régimen militar no tenía nada realmente histórico que ofrecer a la masa popular, que no fuera -sostiene Salazar- su propia identidad dictatorial y liberal. Frente a esa disyuntiva, el general Pinochet, optó por entregar el poder a la clase política mesocrática. Con lo cual aseguraba, entre otras cosas, la mantención y reproducción del capitalismo neoliberal al cuidado de un sistema democrático liberal diseñado por el gobierno militar.⁵⁸

Dicha táctica militar constituyó un brillante éxito político de la dictadura. Pues, derrotó estratégicamente al movimiento democrático nacional, tal como lo ha sostenido Tomás Moulian.⁵⁹ Derrota que se manifestó políticamente en dos hechos, a saber, primero, desde 1991, en el establecimiento de una democracia imperfecta o mejor dicho, “perfectamente protegida” y segundo, en la derrota política del movimiento social popular.

La derrota del movimiento social popular fue producto, según Salazar, de la acción teórica y política tanto de la intelectualidad como de la clase política ligada al movimiento social mesocrático. Pues la primera se encargó de elaborar una “completa teoría sociopolítica de la *transición chilena a la democracia*”⁶⁰ que sostuvo, entre otras cosas, que

⁵⁸ Idem, pág 384.

⁵⁹ cfr. Tomás Moulian: “¿Democracia de consensos o democracia de conflictos, en Revista Cieplan, 1993;

: “Victoria táctica y derrota estratégica” en FORO 2000, N° 11, diciembre, 1993.

: “Limitaciones de la transición a la democracia en Chile, en PROPOSICIONES, 25, Ed. SUR, Santiago de Chile, octubre de 1994.

⁶⁰ G. Salazar: *Violencia...* op. cit. pág 385, las cursivas son nuestras.

la rutinización de la protesta constituía una amenaza de desintegración social y que en Chile no existían movimientos sociales populares; que la movilización popular era un antimovimiento, etc. Todo lo cual, generaba miedo, incertidumbre y una necesidad urgente de “governabilidad”. Así lo planteó, la clase política perteneciente a los partidos de centro-derecha. Aterrados frente a la creciente radicalización de los sectores populares, pues una cosa era derrocar a Pinochet, y otra cosa llevar a cabo cambios estructurales basados en nuevas formas de representación popular directa. Entonces, la clase política, llamo a abandonar el “barricadismo”, ya que constituía un obstáculo para arribar a la democracia y a reemplazarlo, por el pragmatismo y el realismo político.⁶¹

Con todo, a pesar de la fuerza social y política desplegada por el movimiento popular, especialmente, por los y las jóvenes, no se articuló una propuesta. Tal como señala Salazar, la rebelión abrió una decisiva brecha psicológica y política en el flanco popular de la dictadura; pero, perdió la batalla de la “transición” de la democracia.⁶² Pues, el movimiento popular no supo pasar fluidamente de la protesta a la propuesta. El problema central, según Salazar, que tuvo el movimiento popular fue la ausencia de una teoría sociopolítica que potenciara la fuerza empírica de las acciones directas de la masa popular.

Por lo tanto, al carecer de una propuesta y de una teoría sociopolítica que pudiera dotar al movimiento popular de una estrategia de más largo alcance. Que tuviera, entre otros requisitos, la capacidad de transformar el poder de los hechos en poder político efectivo para la construcción del proyecto histórico popular. La imagen que predominó, de los jóvenes populares, fue la levantada por los teóricos del orden democrático neoliberal, es decir, su actitud anómica y su propensión a la violencia como también, por cierto, la actitud anticapitalista de los sectores populares.

⁶¹ cfr. James Petras: Transición, política electoral y redefiniciones políticas, en Revista ANDES, N°5, 1987, donde analiza las posiciones de la clase política chilena, especialmente, de J.J. Brunner y Ricardo Nuñez, Ministro y Senador de la República liberal protegida, respectivamente.

⁶² G. Salazar: op. cit. pág. 387.

El Estado actual para desarrollar, eficientemente, su labor de control social de la sociedad se sirve y utiliza el conocimiento generado y construido por la ciencias sociales para diseñar sus políticas y estrategias de poder. Para tal efecto, utiliza tanto el conocimiento generado por aquellos intelectuales que lo apoyan como por quienes disienten de él. Por consiguiente, el Estado neoliberal bajo la administración democrática asumió como ciertas tanto la imagen social de los pobladores, y en especial, la de los jóvenes pobres construidas por la sociología del orden de Tironi y Valenzuela como la construida por la ciencia popular de Salazar. Pues, a pesar de sus diferencias epistemológicas desde la óptica del poder ambas apuntaban a señalar que esos sectores populares constituían un peligro para el orden capitalista. Ya sea por anómicos y violentos, ya sea por anticapitalistas. El punto era que para darle estabilidad al nuevo orden social había que someterlos e integrarlos al sistema.

Dicha tarea debe asumirla en las sociedades capitalistas el Estado. Y es lo que hizo el Estado nacional chileno desde 1991 en adelante con la implementación del Programa de Capacitación laboral, Chile Joven.

¿Cuál era entonces la situación de los y las jóvenes al inicio de la transición a la democracia?

Desde una perspectiva del poder oficial, tenemos a una juventud popular sometida a una situación de marginalidad o exclusión social y laboral. Pero, si miramos la situación desde los propios jóvenes populares vemos una juventud activa, participativa, luchadora. Una juventud que se piensa así misma y que también piensa al país que desea.

En resumen que tenemos al comienzo de la década de los noventa:

- a) una juventud poblacional altamente politizada y movilizadora contra el sistema político neoliberal;
- b) una juventud que se encuentra excluida del sistema social y económico, se encuentra sin inserción laboral y con importantes tasas de deserción escolar, por tanto, descalificada para la vida económica nacional;

- c) una juventud socializada, ya sea
 - i) por el contexto histórico donde actúa y vive: el sistema autoritario de esencia violento, represivo y excluyente, y,
 - ii) por diversas organizaciones sociales, tales como partidos, ONGs, clubes juveniles, etc. que preparan y socializan a los y las jóvenes para luchar por la recuperación de la democracia;
- d) por último, la principal visibilidad de los jóvenes es su protagonismo político, caracterizada, por una fuerte orientación a la violencia contra el orden social establecido.

Planteadas así las cosas, los y las jóvenes pobladores constituían un problema político para la nueva y consensual democracia. Algo había que hacer para iniciar la integración de ellos al sistema, había que resocializarlo, como dicen los concertacionistas: “había que desarrollar mecanismos....para que volvieran a creer y confiar en el sistema político y en las instituciones sociales”.

¿Qué hacer?, entonces, con estos jóvenes que como hemos visto se encontraban excluidos o fuera del sistema económico laboral y educativo, estaban, esencialmente, en la calle y en las esquinas de las poblaciones marginales de Chile. Eran los y las jóvenes desposeídos. Como es sabido, desde los aportes sociológicos de Foucault, la escuela y la fábrica han sido desde del siglo XVIII los principales espacios para el disciplinamiento social de los sujetos.⁶³

¿Cómo, entonces, disciplinar a estos jóvenes que no estaban ni en la escuela ni en el espacio laboral?

A través de una política social juvenil dirigida por el Estado que cumplirá la función de incorporar a dicha fuerza social al mercado de trabajo mediante su transformación en proletarios, o sea, la dicha política será, esencialmente, en un nuevo proceso de proletarización de los sectores populares de la sociedad chilena. Proceso coincidente con la

⁶³ Michel Foucault: Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión. Ed. Siglo XXI. 1987.

actual re-asalarización, que según Alvaro Díaz viene dándose desde mediados de los ochenta en la estructura laboral nacional. Todo indica, señala Díaz, que la desproletarización terminó hace varios años. Actualmente, hay en curso un proceso de constitución de una nueva clase trabajadora, en el sentido amplio del concepto.⁶⁴ Confirmando la tesis del Claus Offe, que dicha constitución en forma completa y global no es “*posible sin políticas estatales*”⁶⁵

Para tal efecto, el Gobierno de Patricio Aylwin implementó el “Programa de Oportunidades para los jóvenes” (PROJOVEN). Esta iniciativa gubernamental inédita en la historia social y política de Chile, pues es la primera vez que el Estado diseña una política específica para los sectores juveniles del país; comprende siete áreas: Trabajo, Educación, Salud; Protección y Rehabilitación de Menores; Participación y Derechos Juveniles; y Recreación y Uso Creativo del Tiempo libre. En la actualidad reúne 44 programas, dirigidos por un objetivo político central: la búsqueda de la integración de los y las jóvenes a la vida nacional, especialmente de aquéllos pertenecientes a los sectores más pobres de la juventud, o sea, los rebeldes populares. A los eternos “rebeldes con causa” había que volverlos solícitos, disciplinados, dóciles, educados, para que, -los poderes sociales y económicos, especialmente, el del capital-, les dieran “una oportunidad” en la vida. Pues, según los publicistas de esta política los y las jóvenes: “sólo buscamos una oportunidad”. Para tal efecto, había que capacitarlos, formarlos y dotarlos de las actitudes básicas necesarias para que fueran incorporados como fuerza de trabajo en los nuevos tiempos mercantiles.

⁶⁴ Alvaro Díaz: Nuevas tendencias en la estructura social chilena. Asalarización informal y pobreza en los ochenta. en PROPOSICIONES, 20, septiembre 1991, págs. 88-119.

⁶⁵ Claus Offe: "La Política social y la Teoría del Estado" en *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Alianza Editorial, Madrid 1990, pág. 72-105.

Por consiguiente, el mecanismo diseñado desde el poder del estado fue la capacitación laboral juvenil para transformar a los jóvenes pobres de actores políticos en sujetos laborales confiables para el sistema. El Estado, se ha encargado de proletarizar a los jóvenes populares. Veamos, pues, entonces en que consiste el programa de capacitación juvenil, que constituye uno de los 44 programas que contempla dicha política estatal.

**El CHILE JOVEN: El disciplinamiento social-laboral
de los y las jóvenes pobres.**

*Soy uno de esos jóvenes
pendientes
eterno buscador de algún
presente
ayer era después o bien la
muerte
hoy me dicen que espere
que sea paciente*

El pacto político y social concertacionista triunfante en 1988-89 asentó firmemente la convicción de que la “la democracia representativa es el mejor modelo práctico de convivencia política”. Dicha convicción significó el establecimiento de un primer consenso de carácter político necesario para la gobernabilidad, post-dictadura. El segundo consenso, necesario para el éxito de la transición, se articuló en torno a sostener que el mejor modelo económico para el desarrollo del capital es el sistema liberal de mercado.

Sin embargo, para ambos modelos: el político y el económico, los concertacionistas plantearon su mejoramiento formal, es decir, sin modificar sus aspectos fundamentales. Llevar a cabo una serie de reformas para terminar con los enclaves autoritarios en lo político y con la inequidad social en lo económico.

Por consiguiente, los economistas neoliberales democráticos se propusieron mantener las condiciones establecidas por el régimen militar y por el Fondo Monetario Internacional, entre otros, para el crecimiento económico del país en el marco de una economía de mercado. Pero, como decíamos, consideraron necesario reforzar sustancialmente su acción desde el punto de vista social. Para tal efecto, el Estado debía asumir una activa responsabilidad en lo social, sobre

todo, con los grandes sectores que están o estarán marginados del proceso de desarrollo.

Con ese fin el Gobierno Concertacionista de Aylwin tomo el compromiso, mantenido por el actual gobierno de Frei, de iniciar un proceso de integración al desarrollo que contempla un conjunto armónico de políticas e instrumentos, a través de los cuales el Estado genera oportunidades a las personas, familias, grupos y localidades que han permanecido o permanecen marginadas, para que se integren al esfuerzo y a los frutos del desarrollo. Ningún sector del país debe restarse de dicha tarea, "todos deben atinar con el desarrollo", pues, como decía la publicidad gobiernista los "chilenos tenemos motivos para estar optimistas", estamos saliendo del subdesarrollo.⁶⁶

⁶⁶ **ATINEMOS CON EL DESARROLLO**, fue un conjunto spot puestos en la escena televisa, radial y en la prensa escrita diseñado por la Secretaría de Comunicación y Cultura del Ministerio Secretaría General de Gobierno, con el objetivo de llamar la atención a los chilenos y chilenas de las obligaciones y responsabilidades de cada uno en la mantención del actual modelo económico, social y político, único conducente al desarrollo. En ellos se destacan los logros alcanzados a nivel macroeconómico, los que han colocado al país en la senda del desarrollo. Algunos de los lemas de dichos spot eran: "**Aquí tocamos todos en la misma orquesta**"; "**Seamos derechos con el progreso**"; "**Mejor ahorrar antes de comprar**" y "**Pan para hoy, hambre para mañana**". Cada uno de estos spots, estaban acompañados de mensajes de carácter normativos, por ende, disciplinarios para un adecuado comportamiento económico, laboral y social de los chilenos y chilenas. Por ejemplo, "**haciendo las pegas bien hechas**": cumplimiento y responsabilidad en el trabajo; "**para que el avance no se detenga, no nos volvamos loquitos comprando y comprando...guardemos un poquito. Un pequeño ahorro en forma constante, nos permitirá progresar más rápidamente. Así, alcanzaremos el desarrollo**": frenar el consumismo y crear el hábito del ahorro en los diferentes sectores sociales del país, otros apuntaban a la puntualidad, a la honestidad, etc. La estrategia comunicacional del gobierno concertacionista ha sido presentar cada cierto tiempo una serie de mensajes en torno a las tareas y objetivos que los chilenos y chilenas deben realizar para que el ansiado desarrollo sea alcanzado. Sin duda, que ellos tienen por misión el legitimar y persuadir que el camino elegido es el correcto; y por otro lado, sensibilizar a la opinión pública que el desarrollo es una tarea del conjunto del país y que se requiere la participación activa de todos. Con estos spots se busca uniformar criterios en la opinión pública, es una forma de dominación ideológica a través de los medios de comunicación social de masas. Al plantear las cosas de esa manera, este tipo de acción estatal, lleva a que cualquier acción contraria a lo allí señalado puede ser (continuación nota 37)

vista, leída o considerada como un atentado al país y/o una determinada forma de obstaculizar el progreso del país. Ello, explica por ejemplo, que frente cualquier tipo de acción reivindicativa o de descontento social con el modelo por parte de algún sector social del país reciba la sanción condenatoria de las autoridades gubernamentales, en cuya opinión los que así se comportan: "atentan contra el progreso del país". Esas fueron las terminos usados por el

Según, los concertacionistas, este proceso de integración al desarrollo no es una política social de corte asistencialista o populista, sino un apoyo al crecimiento y a la modernización, a la participación y a la iniciativa de las personas y grupos sociales que estén dispuestos a hacer un esfuerzo para progresar y superar la pobreza. Para tal efecto, la políticas sociales de los Gobiernos concertacionistas han tenido tres grandes objetivos: introducir calidad y equidad al crecimiento económico; desarrollar una mayor y más eficiente acción social desde el sector público y profundizar la democracia descentralizando las decisiones y promoviendo la participación social.

No es el momento de analizar el logro efectivo de estos tres objetivos planteados al cabo de casi seis años de gobierno concertacionista. Lo que podemos aventurar es que dichos objetivos están muy lejos de haberse producido. El crecimiento económico sigue profundizando la desigualdad social, por lo tanto, no se ha logrado la equidad; los aparatos estatales no han mostrado una eficiente gestión y por último, la descentralización de las decisiones, no pasa de ser un buen deseo y un discurso carente de sentido real y, la profundización democrática como la participación social es una realidad meramente virtual, o sea, producido por la imaginación y la retórica discursiva de la clase política nacional.

La política social diseñada e implementada por la Concertación, al estar condicionada por el consenso económico y el político, se ha transformado en el mejor instrumento del capital para consolidar el sistema mercantil en aquellos sectores que se opusieron y resistieron la implementación del modelo neoliberal por la fuerza militar; las fuerzas sociales que apoyan políticamente a el capital han comprendido que la única forma de mantener, consolidar y proyectar la reproducción del sistema es la integración social, política y económica de todos aquellos sectores sociales que en su momento marginó.

Presidente Frei para referirse a una movilización de los trabajadores de la Salud y de los Profesores.

Como se sabe, fueron los sectores populares y trabajadores los más directamente afectados por la reestructuración capitalista neoliberal. Pero, también, fueron esos sectores los que desarrollaron múltiples formas de enfrentamiento, de oposición, de resistencia o de sobrevivencia a las nuevas condiciones capitalistas. El desarrollo, por ejemplo, de las organizaciones económicas populares, esencialmente solidarias, humanitarias y por ende, anti-capitalistas, en la práctica social e histórica concreta, fue una respuesta eficaz y eficiente de los pobres a la nueva realidad. Sin embargo, los concertacionistas desecharon esas prácticas sociales y económicas populares y se propusieron la reconversión de esas experiencias. Modificando su sentido solidario por el la lógica mercantil.⁶⁷

Así, la política social concertacionista dirigida a los sectores pobres y populares en general al no romper con el proyecto económico dictatorial es, desde nuestro punto de vista, en la práctica, la imposición del capitalismo mercantil a aquéllos sectores que lo habían resistido con relativo éxito durante la dictadura. El desmantelamiento de las organizaciones económicas populares o su reconversión mercantil apoyan esta tesis, que sin duda, necesita de una investigación mucho más consistente para sostenerla con todo el peso que debe.⁶⁸

De acuerdo con lo expresado, nuestra interpretación y análisis político e ideológico de las políticas sociales en “los nuevos tiempos” tiene como objetivo central dilucidar los efectos de poder que ellas tienen sobre los sujetos. Y éstos, no son otro que la consolidación de la

⁶⁷ Cfr: PROSAM: De la olla comun a la empresa de servicios. Un Camino de Integración social. Santiago de Chile, s/año.

⁶⁸ Sobre este tema puede consultarse a:

Fernando Leiva y Rafael Agacino: Mercado de Trabajo flexible, pobreza y desintegración social en Chile, 1990-1994. Escuela de Ingenieria Comercial. Universidad de Artes y Ciencias Sociales ARCIS, Santiago, 1994.

Fernando Leiva: "Equilibrio macroeconómicos y pobreza en Chile" en PROPOSICIONES, 24, Ediciones SUR, Santiago, 1994.

Patricio García & Luis Soto: "Pobreza y espacio local: algunas reflexiones" en Idem Francisca Marquez: "La inserción precaria en el Trabajo" en PROPOSICIONES 25, Ediciones SUR, Santiago, 1994.

Gabriel Salazar V: Los pobres, los intelectuales y el poder. Chile 1989-1995. Taller de Reflexion PAS. Serie Documentos de análisis N°6, mayo 1995.

dominación del capital en un contexto democrático y el disciplinamiento de los sujetos populares a la lógica del mercado.

La lógica de dominación y disciplinamiento en el nuevo orden democrático se caracteriza por el abandono del control social por medio de la fuerza y la represión tan propia de los regímenes militares; en el régimen democrático-liberal se pone en desarrollo diversas iniciativas “orientadas a ofrecer herramientas que apoyen los esfuerzos propios de los grupos considerados social y políticamente vulnerables, como son considerados los y las jóvenes pobladores” en función de la mantención del orden social y la integración en la perspectiva de eliminar toda fuente posible de conflicto social y político que ponga en peligro la consolidación del orden democrático.

Uno de los mecanismos de disciplinamiento social, político y económico construido desde el Estado ha sido el programa de capacitación laboral juvenil: *Chile Joven*. Este programa fue iniciado en 1991, con una duración de cuatro años. Su objetivo central fue entregar oportunidades de inserción social y laboral a los y las jóvenes de escasos recursos económicos, que se encontraban fuera del sistema educacional formal, desempleados o con empleos precarios⁶⁹ y que manifestaran el deseo de incorporarse a la fuerza laboral.

En ese sentido, el programa *Chile Joven* estaba dirigido a los y las jóvenes populares de la calle, de las esquinas, de aquellos que se encuentran en límite de lo legal y lo ilegal⁷⁰, los desproletarizados, los

⁶⁹ Hemos subrayado este termino para destacar lo contradictorio de su uso, pues, según algunos autores como aquellos citados en la nota 38, la característica principal de la actual situación laboral de la fuerza de trabajo en Chile es, justamente, la precariedad del empleo. Los empleos a que se refieren los autores citados no tienen ninguna relación con los empleos precarios que tienen en mente los economistas de gobierno. Dicho concepto lo refieren a actividades laborales realizados por los y las jóvenes en su espacio marginal, por consiguiente, son trabajos informales, de corta duración, escasamente remunerados, etc. Mientras, que los empleos precarios, según la conceptualización empleado por Agacino y otros son empleos que se encuentran insertos en la estructura formal de la economía.

⁷⁰ Según María Emilia Tijoux, los y las jóvenes populares viven "desde niños...jugando en las calles...sin espacios para entretenerse; así la calle, los "videos" y los "pules" se convierten en lugares privilegiados de encuentro...Las relaciones de amistad se construyen en la calle y

que, en definitiva, constituyen desde el punto de vista del Estado, del capital y de los ideólogos del orden: una "deuda social"; una fuerza de trabajo pasiva y "joven=conflicto", respectivamente.⁷¹

Para, Gustavo Cáceres Cruz -Coordinador General del Programa- estos jóvenes carecen de conocimiento, habilidades y de actitudes requeridas por el sector productivo nacional para su eficiente incorporación laboral.⁷²

En consecuencia, la herramienta que se les ofrece es la capacitación en un oficio, a nivel de semicalificación. Esta capacitación se compone, en general, de una fase lectiva (cursos) y una de experiencia laboral, o sea, una práctica laboral en empresas. De esta manera, la capacitación constituye el mecanismo y/o dispositivo de control y disciplinamiento que se ejerce sobre los jóvenes populares, desde el Estado.

Los organismos encargados de poner en práctica los cursos de capacitación son los responsables directos del dispositivo y de la disciplina, en cuanto deben preparar técnicamente y educar a los y las jóvenes para el trabajo. Son las instituciones capacitadoras -privadas o estatales- a través de licitaciones públicas, que presentan propuestas de cursos que son sometidas a un proceso de evaluación y pertinencia (control), para finalmente ser seleccionadas, mediante la competencia de precios entre aquéllas que cumplan con los criterios de calidad establecidos por el programa. La lógica mercantil rige la asignación de

esquinas. Allí se establecen las principales interacciones, se desarrolla la amistad, se "mata" el tiempo, se tejen los sueños, se organizan "las movidas" y se viven peores y mejores momentos. La esquina, rincón y pedazo de espacio público del que se apropian, está cerca de sus casas. Ahí les gusta estar "se sienten bien" e incluso protegidos". Véase a María E. Tijoux: "Juventud Popular en peligro de vida". en PROPOSICIONES 24, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1994. pág. 319-325.

⁷¹ Cfr. Mauricio Rodríguez: "La conversación de los jóvenes pobladores organizados". en PROPOSICIONES, 24. Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1994. pág. 310-318.

⁷² Gustavo Cáceres Cruz: Programa **CHILE JOVEN**: "Una oportunidad para grupos vulnerables". Ponencia presentada a la reunión Internacional "Recursos Humanos para el Desarrollo con Equidad" Organizado por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social. Santiago, 9, 10, 11 de octubre de 1995.

recursos como también los criterios de selección de los organismos capacitadores. Es la unidad coordinadora del programa, organismo dependiente del Ministerio del Trabajo y Previsión social, la encargada de seleccionar y controlar dicho proceso.

Es interesante señalar y destacar que uno de los requisitos que deben cumplir los organismos capacitadores para la adjudicación de sus propuestas, según, Cáceres Cruz, es que “deben entregar una señal de pertinencia de los cursos con las demandas del aparato productivo, mediante la obtención de cartas que expresen formalmente la intención de las empresas de recibir jóvenes egresados de la fase lectiva para incorporarlos en práctica laboral o bien como trabajadores contratados. Esta es una condición de obligatorio cumplimiento para que un curso de capacitación sea seleccionado y adjudicado”.⁷³ Como veremos más adelante, esto lleva a que los organismos capacitadores establezcan determinadas estrategias y posturas frente al mundo empresarial para conseguir dichas cartas, las que se transforman en el mejor aval para su sostenimiento económico y al mismo tiempo, para el proceso global de disciplinamiento social de los pobres, puesto que ello implica algún grado de sometimiento al empresariado en cuanto es éste quien define el tipo de trabajador que busca integrar a su empresa. Se establece así, en forma directa un control ideológico y laboral sobre los “productores” de mano de obra e indirecta sobre, el trabajador producido. En otras palabras el control del proceso de producción de trabajadores, es decir, de una nueva fuerza de trabajo asalariada, lo tiene el capital.

Retomando la descripción del Programa, éste contempló cuatro subprogramas de capacitación, a partir del reconocimiento de la diversidad y heterogeneidad de los y las jóvenes, así también como de las distintas alternativas de inserción laboral:

- 1.- “Capacitación y Experiencia Laboral en Empresas (C.E.L.)
- 2.- “Aprendizaje Alternado” (A.A)
- 3.- “Capacitación para el Trabajo Independiente” (C.T.I.)

⁷³ Ibidem

4.- “Formación y Capacitación de Jóvenes (FCJ)

Cada uno de estos subprogramas presentaba diferentes modalidades de operar, tres de ellos -CEL, AA y FCJ- apuntaban directamente a la proletarización de los y las jóvenes pobres, mientras que CTI trabajaba en función de la empresariedad de los y las sujetos populares.

La orientación a la proletarización es lo central del Chile Joven, pues, los subprogramas CEL, FCJ y AA estaban diseñados para capacitar a aproximadamente 93.500 jóvenes contra 10.000 del CTI.

Sin lugar a dudas, estos subprogramas de proletarización juvenil se ubican en la perspectiva de la reorganización social del capitalismo bajo el sistema democrático, pues apuntan a la transformación completa y global de ese conjunto social como son los y las jóvenes populares que se encuentran en una situación laboral, en términos de Claus Offe, *desposeída* en fuerza asalariada activa.⁷⁴

El capitalismo nacional en su nueva fase política de dominación democrática debe, necesariamente -al desaparecer los controles militares sobre la sociedad civil- reorganizarse. Una de esas manifestaciones es la política social tendiente, fundamentalmente, al disciplinamiento de sus opositores, como es el caso de los y las jóvenes pobladores, a través de la proletarización. Es decir, la inserción laboral de ese sujeto social en el aparato productivo, para tal efecto, sobre él opera toda una maquinaria de poder. En este caso un poder disciplinario para su transformación en un trabajador funcional a los requerimientos del capital.

Esta política social dirigida a los jóvenes, cuyo principal objetivo, es el señalado en el párrafo anterior, significó poner en marcha toda una táctica para lograr el fin deseado. El preparar y capacitar a los y las jóvenes desposeídos como fuerza de trabajo, es decir, mercancía (laboral) que ha de ofrecerse en el mercado. En otros términos a la

⁷⁴ Claus Offe: op. cit. pág 81.

juventud participe en los programas antes señalados, debía ser “vendida en el mercado de trabajo”. Para ello, el programa debió resolver, antes de poner en práctica los subprogramas, especialmente, los referidos a la proletarización, el siguiente problema:

Cómo y en qué capacitar a los y las jóvenes desposeídos para que el mercado laboral los integrara y para que el empresario capitalista, en términos fuertes pero tremendamente reales, comprara la nueva mano de obra que el Estado ponía en el mercado a su disposición. Este fue, sin duda, el problema central del Programa Chile Joven, pues, requería el concurso y la participación, en primer lugar: de los empresarios, del capital. El programa tenía que ser atractivo y convincente no sólo para los y las jóvenes sino que también, y principalmente, para los empresarios, que son, en última instancia, los que “comprarían” el producto del programa. Ello explica el hecho de que la política de comunicaciones, como la publicidad/propaganda diseñada por los encargados del programa estuviera dirigida, esencialmente, hacia el empresariado. Según señaló la responsable de publicidad y promoción de la unidad coordinadora del programa, se trataba de vender un producto como cualquier otro, para eso había que usar las técnicas propias del *marketing*, pues “estoy vendiendo un producto”, y agregó, “no hay necesidad de hacer promoción hacia los jóvenes, nuestro grupo objetivo son los empresarios, a ellos tengo venderles un buen producto”.⁷⁵

El problema fue resuelto entregando la responsabilidad de responder el cómo y en qué a los organismos capacitadores, los cuales en contacto con la comunidad y previo estudio de las necesidades laborales locales y de los empresarios tenían la responsabilidad de diseñar los cursos y garantizar que los y las jóvenes participantes tuvieran la posibilidad de efectuar una práctica laboral ya sea en empresas, talleres simulados o de forma independiente. De esta forma, las entidades capacitadoras debían asegurar que los cursos impartidos correspondieran, en definitiva, a las necesidades del sistema productivo.

Esto obligó a los organismos capacitadores (sean establecimientos de educación técnico-profesional, federaciones gremiales, corporaciones privadas y municipalidades, centro de formación técnica, organismos no

⁷⁵ Paola Poblete R. en conversación con el autor de este trabajo.

gubernamentales y universidades) a relacionarse directamente con el mundo empresarial, de manera de conseguir las vacantes laborales necesarias para garantizar las prácticas laborales para los alumnos. En términos simples, esto significa explica Carlos Piña: “si un organismo capacitador no puede encontrar prácticas de trabajo en determinado oficio, es una señal de que él no estaría siendo demandado por el sistema productivo”.⁷⁶

El punto central de la estrategia diseñada por los planificadores del Estado es, por tanto, la utilización de mecanismos de mercado tanto para la asignación de los recursos como para la estructuración de los cursos de capacitación. Esto permite que en la práctica se desarrollen los siguientes principios ordenadores del programa:

- a) Articulación entre el Estado y la iniciativa privada
- b) Estímulo a la competencia
- c) Capacitación pertinente
- d) Uso de la institucionalidad existente⁷⁷

De todos, es el primero -la articulación entre el Estado y la iniciativa privada- el que adquiere mayor relevancia, en la medida que se relaciona directamente con la configuración de un determinado perfil laboral de los jóvenes. Este principio se plantea en dos ámbitos, por un lado, los empresarios y sus empresas como también sus organizaciones gremiales y, por lo tanto, el capital; y, por otro, las instituciones capacitadoras, los agentes de la proletarización y el disciplinamiento de los pobres. Así, el Estado no intervine directamente en el proceso, dejando en manos de la iniciativa privada, por ende del capital, la conducción y realización del programa. El poder estatal actúa sólo como un ente regulador, su objetivo no es otro que proveer las condiciones políticas, económicas, e ideológicas para que el proceso de proletarización y disciplinamiento no tenga obstáculo alguno en su implementación y realización.

⁷⁶ Carlos Piña: Capacitación Laboral de Jóvenes. El programa en acción. en Ministerio del Trabajo y Previsión Social: op cit. pág.21.

⁷⁷ Idem, pág. 24-25

El principio “estímulo a la competencia” permite al Estado no sólo seleccionar a las entidades capacitadoras por criterios de eficiencia, calidad y costo económico, sino que también incorpora la selección ideológica de las entidades capacitadoras. Además, obliga a ésta, sobre todo y especialmente a las organizaciones sociales solidarias como también a los centros privados de investigación en Ciencias Sociales surgidos durante la dictadura, a un proceso de reconversión, pasando de la capacitación juvenil en la dirección, a la formación de un sujeto juvenil, esencialmente, político-social, se educaba para la democracia.⁷⁸

⁷⁸ Durante el régimen militar la mayoría de las ONGs y centros de estudios privados dedicaron gran parte de sus recursos humanos y financieros a la tarea prioritaria de capacitar y formar a los y las jóvenes para la democracia. Bajo dicha modalidad estos centros y ONGs recurrieron a la cooperación internacional para financiar sus diversas y variadas actividades. Con el "retorno de la democracia" los objetivos de esas entidades como también de las agencias de cooperación cambiaron significativamente. Gran parte, de esa cooperación financiera, que llegaba directamente a las organizaciones sociales (mediadas, ya sea por partidos políticos y/o por ONGs) y a las ONGs, fue dirigida ahora hacia el Estado. El que, a lo largo de estos años, se ha convertido en el principal agente de recursos para estas entidades a través de sus políticas sociales, como es el caso del programa Chile Joven y, fundamentalmente, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS). Tan sólo un botón de muestra, la participación de las organizaciones sociales como ONGs, en su calidad de ejecutores de proyectos destinados a la "gente", es de un 75,9% de los recursos entregados por el FOSIS. Es decir tanto, las organizaciones sociales como las ONGs se deben someter a los criterios establecidos por el Estado con el fin de obtener fondos para la realización de sus actividades, las que también, por cierto, son definidas por el Estado. Otro dato relevante, es que las ONGs son los principales ejecutores de los programas de formación y capacitación laboral de jóvenes y de Desarrollo juvenil. Sin lugar a dudas, la reconversión de las ONGs es un proceso social y político estratégico para el Estado, pues, le permite contar con entidades arraigadas en los sectores populares, muchas de ellas contaban con la confianza social y política de los y las jóvenes populares. Por otro lado, los fondos asignados desde el Estado han permitido a las ONGs la sobrevivencia de las ONGs frente a la crisis financiera y de sentido abierta como consecuencia del cambio de régimen. De manera entonces, que estas organizaciones se transformaron en los principales clientes del Estado y de sus políticas. Podemos postular que dicha clientelización ha significado para las ONGs y también para las organizaciones sociales perder significativamente su autonomía e intereses, que han quedado supeditados a los del Estado. Así, el Estado neoliberal establece nuevas formas de control sobre la sociedad civil y sus organizaciones, control que tiene que ver con lo económico, por ende con la sobrevivencia de los trabajadores e intelectuales que se desempeñan en esas entidades, y un control ideológico tanto de los ejecutores como sobre los destinatarios de esos proyectos, los pobres.

En fin, la gran mayoría de las ONGs en Democracia se han re-convertidos transformándose en "**ejecutores de políticas sociales**", mientras que los centros privados de investigación en ciencias sociales en "**consultores de políticas sociales**", sobre ambos el Estado Neoliberal,

El testimonio de Sergio Allende ahorra mayores comentarios sobre este punto: Yo creo que el parto ha sido muy difícil para las ONGs, porque la ONG fue concebida como una institución que hacía educación popular o apoyo popular pero fundamentalmente inspirada en organizar a los sectores populares para derrocar al gobierno militar y a través de eso adjudicaba todos todos sus proyectos en agencias extranjeras, fuera bueno el proyecto fuera malo, lo adjudicaba igual.

Pero hoy día ha tenido que, si se transforma en OTE tiene que igual meterse y además *tiene que cambiar su concepción porque va a tener que ligarse con el empresario privado* en las mismas condiciones que los demás, tiene que competir, cuando a él lo veía como el enemigo porque representaba a la burguesía, las transnacionales y todo ese cuento; hoy se ve a ese mismo director de la ONG negociando con un empresario para ver como recibe a los cabros en las prácticas. Esa gimnasia, ese parto, ha hecho que muchas ONGs mueran definitivamente y , el FOSIS le tiró la mano pero al tiempo se transformaron en OTE, cuando se vieron enfrentados en ese diálogo... no, yo estoy traicionando a mi clase...y se fueron para la casa...⁷⁹

que en última instancia, es una forma específica de organización del capital, domina. Tanto ejecutores como consultores deben ser obsecuentes con el proveedor, por lo tanto, cualquier pensamiento crítico es imposible. Sobre los puntos expuestos en esta nota es útil consultar:

María Teresa Lladser: Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile. Academia de Humanismo Cristiano/FLACSO, Santiago de Chile, 1986.

: DIRINS, Directorio de Instituciones Privadas de Investigación en Ciencias Sociales y Promoción del Desarrollo, CIPMA/FLACSO, Santiago de Chile, 1989.

Francisco Vío Grossi: PRIMERO LA GENTE. ONGs, Estado y cooperación internacional en el Tercer Mundo. CEAAL, Santiago de Chile, 1989.

MIDEPLAN: Memoria FOSIS 1994. Santiago de Chile, 1995

Gabriel Salazar V.: "Los pobres..." op. cit.

Nena Delpino & Luis Pásara: "El otro actor en escena: las ONGDs". en Luis Pásara et al.: La Otra Cara de la Luna: Nuevos Actores sociales en el Perú. CEDYS, Argentina, 1991.

⁷⁹ Entrevista a Sergio Allende, director de Capacitación Laboral Juvenil de la Fundación Romano 12 de la Unidad Educativa Centro Arauco.

Ahora bien, esas mismas entidades, “obligadas” a participar y a competir por recursos, se han transformado en entidades capacitadoras que ya no educan para la democracia sino para el mercado laboral. El sujeto juvenil ya no es valorado como un actor político sino esencialmente, como un actor económico, como fuerza de trabajo, es decir, como una mercancía.

El tercer principio la, “capacitación pertinente”, se sustenta también en la lógica del mercado y de los intereses del capital. El programa - sostiene Carlos Piña- no distorsiona el mercado de trabajo ni subsidia la capacitación en oficio que no se requieren. Al contrario, se garantiza que se está capacitando de acuerdo a las necesidades reales del sistema productivo en cada región del país.⁸⁰ Esta última afirmación es altamente contradictoria con los tipos de cursos que ofrecen las entidades capacitadoras.

Volviendo al fondo ideológico de este principio, éste pretende facilitar el funcionamiento del mercado laboral evitando su distorsión y responder a las supuestas necesidades del sistema productivo. Por lo tanto, los intereses, motivaciones y necesidades de formación y de capacitación definidos y establecidos por la juventud participante no tienen ninguna relevancia e importancia; los y las jóvenes ya no son sujetos de su formación sino más bien objetos ella. En efecto, las prioridades que escucha el Estado son las definidas por los empresarios, el mercado y por los capacitadores, marginando a los y las jóvenes los que en definitiva son los principales interesados en su futuro tanto laboral como social. Con todo, ellos pueden elegir entre una variedad, bastante reducida por cierto, de oficios, no obstante dicha oferta está determinada a priori, eliminando la posibilidad de elección entre alternativas diferentes. Deben optar sí o sí, el no hacerlo, significa, la exclusión. En otras palabras la integración social de los y las jóvenes pobres está de acuerdo a lo que el Estado ha definido como óptimo y necesario para el capital. Frente a ello, los y las jóvenes pobres no tienen ninguna otra opción posible. Muchos de ellos han buscado sus propios caminos para resistir el proceso de proletarización actual apelando a las solidaridades propias y a sus identidades colectivas, sin

⁸⁰ Carlos Piña: op. cit. pág 24.

embargo, dicho camino es tortuoso, lleno de meandros y obstáculos si no cuentan con los espacios ni con la capacidad de poder para oponerse al poder disciplinario que se está ejerciendo desde el Estado a través de estos mecanismos disciplinadores.

**Empresa-Organismos Capacitadores:
la relación clave del Programa Chile Joven.**

*En el mercado libre soy vacante
y sepan que no fui mal estudiante
pero más fuerte fue la economía
la urgencia de tener para comida.*

Uno de los aspectos que nos interesa resaltar en este trabajo es la relación que se establece entre las entidades capacitadoras y el mundo empresarial. Consideramos que dicha relación es la que sustenta, en cierta medida, el éxito estadístico del programa. Nuestra hipótesis al respecto es que al condicionar el Estado la propuesta de cursos por parte de los organismos capacitadores a un respaldo empresarial entregó el control de la “producción” de la nueva fuerza de trabajo al capital permitiendo con ello la dominación (económica, política e ideológica) tanto de los “productores” (organismos capacitadores) como de los y las jóvenes capacitados.

El testimonio oral de Sergio Allende, director de Capacitación de la Fundación Romano 12 de la Unidad Educativa Centro Arauco,⁸¹ nos permite conocer la forma en que se establece y se reproduce dicha relación. Por lo general, el interés de acercarse a los empresarios proviene del organismo capacitador. Se parte del supuesto de que los empresarios tienen un rol social que cumplir en la sociedad, así lo expone Sergio Allende:

“Nuestra proyección era ir hacia el empresariado. El empresariado tenía que ser capaz de aportar en el crecimiento de esta experiencia y de una vez por todas...se viera(n) también vinculados a *lo social*. No tenía por que estar lejos, *(ellos) podían recoger tanto mano de obra nueva como ayudar a que los cabros se alejaran de la droga, de la delincuencia*, etc.. (Ellos) tienen un rol. Tienen un rol en los aportes tanto en herramientas como dándole la posibilidad de práctica laboral a los chiquillos. El ideal de nosotros es con desenlace de empleo, porque es claro el financiamiento, el rol ahí está en que ligamos al

⁸¹ Sergio Allende a Juan Carlos Gómez L. entrevista realizada en junio de 1993, en el marco del proyecto Planificación descentralizada de políticas públicas. Análisis de la gestión municipal. MIDEPLAN-FLACSO.

empresario, más subsidio y dinero a partir de las licitaciones FOSIS-SEMCE, todo eso lo conjugamos en un fondo común y de ahí existimos”.

De esa manera el rol social de los empresarios queda definido: son los llamados a dar “una oportunidad” a los y las jóvenes pobres posibilitando su incorporación a la sociedad como “mano de obra nueva”. Sin embargo, el cumplimiento de este objetivo no se restringe solamente al ingreso de los y las jóvenes a sus industrias y empresas, sino que son ellos mismos quienes definen el área, especialidad y perfil del trabajador que necesitan:

“la relación básica que se da...es detectar cuáles son las necesidades de las empresas, cuáles son los oficios, las especialidades con grandes demandas en el mercado...se trata de cumplir con las promesas que nosotros les dijimos, cumplir con lo que decíamos. Nosotros les dijimos, vamos armar un centro de capacitación, necesitamos el apoyo de ustedes, vamos estar ubicados en tal y cual lugar, nos apoyan OK, tantos millones se pusieron, partimos; ustedes quieren gente capacitada, en que área, tal especialidad, tales y tales...*los cursos fueron diseñados por los empresarios*”⁸²

La idea central del Centro ARAUCO es la vinculación con los empresarios, que sean ellos los que determinen la capacitación y no los intereses o preocupaciones ya sea de los jóvenes u otros agentes educativos:

“si nos quedáramos con las puras expectativas de los muchachos nos quedaríamos con computación, que realmente no son la solución... nosotros no hacemos lo que hace el Liceo Politécnico de la “comuna chanchito” donde se junta el profesor e inventan un curso donde sacan 2 o 3 promociones...que quedan en las esquinas y después no tienen nada”⁸³

⁸² Ibidem

⁸³ Ibidem

El secreto para el éxito del Centro Arauco como de la capacitación es: ser eficiente en la relación establecida con el empresariado, respondiendo a sus demandas con transparencia y honestidad. Para los organismos capacitadores el estar relacionados con los empresarios los obliga a un rendimiento óptimo en la producción de la nueva mano de obra, dado que, en esa relación se están jugando su propia existencia.

“El hecho de habernos metido con las empresas nos exige demasiado como institución porque ellos... nos ven como una institución de capacitación técnica integral, donde el cabro también va desarrollando deportes, talleres de discusión, *formación para el trabajo*... hoy al empresario le interesa que los cabros hablen del tema de la sindicalización, de la responsabilidad en el mundo del trabajo, del respeto de la jerarquía en la toma de decisiones⁸⁴”

Según otro testimonio, al empresariado le interesa contar no sólo con una mano de obra capacitada, sino que, fundamentalmente, que ésta tenga una “cultura laboral”, es decir, un conjunto de actitudes y hábitos relativos al comportamiento que deben tener al interior de la empresa. A los empresarios les motiva trabajar con los y las jóvenes, más que por razones económicas-salariales, -que es, sin duda, una variable importante-, por la posibilidad de “moldear” (disciplinar) al trabajador de acuerdo a sus objetivos empresariales:

“A mi me gusta trabajar con jóvenes. Tu los puedes moldear. Los puedes sacar adelante, son buenos, son positivos, tienen confianza en la vida y están dispuestos a esforzarse. Puedes enseñarle a la gente, los vas formando para lo que tú quieres para tu empresa. Pasada cierta edad la gente viene con mañas. Cuando te vas formando con la empresa tienes la posibilidad de tener la misma mentalidad que el empresario”⁸⁵.

Incorporar gente joven a las empresas le permite al capital contar con una mano de obra disciplinada y ductil a sus intereses, cuerpos dóciles al decir de Foucault. Tal como lo plantea un spot televisivo de

⁸⁴ Idem

⁸⁵ Opinión de Paula, Gerente Comercial. Empresa de Telecomunicaciones. Santiago. en Ministerio del Trabajo y Previsión Social: op. cit. pág. 96.

promoción del Programa, “*ponerse la camiseta de la empresa*”, apunta a comprometerse completamente con ella. Para tal efecto, el organismo capacitador no sólo debe entregar herramientas técnicas al joven sino, sobre todo, una actitud hacia el trabajo positiva y facilitadora hacia el trabajo:

“nosotros acá le metemos (sic) a los cabros que sean humildes en su trabajo, pero que no se dejen humillar que es distinto; porque hemos constatado que los cabros se les pasa la mano cuando uno le mete mucha leña, hay cabros que han llegado acá y nos dicen: mira yo no firmé el contrato de trabajo porque me exigían muchas cosas, tenía que entrar a las ocho de la mañana, me piden muchas cosas, cuestiones ridículas”⁸⁶
Frente a esa actitud, los empresarios se repliegan:

“Con el tercer caso, me fue mal. Se trató de un joven que había trabajado en cosas muy distintas en cortos períodos de tiempo. Era un poquito pasado para la punta, con pocas ganas de machucarse. Yo diría que este último provenía de un nivel socioeconómico superior al de los otros dos jóvenes”⁸⁷

Los empresarios buscan un trabajador disciplinado, con “cultura de trabajo”. Esa es una tarea que el capital deja al Estado y a los centros capacitadores y son estos últimos quienes deben velar y cuidar permanentemente para que la formación de los y las jóvenes pobres que están capacitándose incluya, conjuntamente con los elementos técnicos del oficio que aprenden, las normas y actitudes inherentes a un buen comportamiento laboral y social al interior de la empresa. El hecho es que si los y las jóvenes carecen de reglas y normas indispensables para constituirse en un eficiente operario, tiene consecuencias directas sobre la reputación o prestigio de la institución capacitadora, eso por un lado, y por otro, el mal comportamiento impide el desarrollo de una relación fluida entre el centro capacitador y el empresariado, disminuyendo las oportunidades de trabajo a otros jóvenes. La impuntualidad, las fallas

⁸⁶ Sergio Allende a Juan Carlos Gómez L. op. cit.

⁸⁷ Testimonio de Armando. Empresario. Empresa Metalmecánica, Santiago. en Ministerio del Trabajo y Previsión Social: op. cit. pág. 76.

reiteradas, el desgano en el trabajo, la irresponsabilidad, la falta de respeto o los robos (todas ellas conductas desviadas que la capacitación, la disciplina, debe enderezar) quiebran la relación de confianza establecida entre los empresarios y las organizaciones capacitadoras, siendo éstos últimos quienes llevan la desventaja, en la medida, que pierden el aval empresarial indispensable para seguir postulando a la licitaciones.

En consecuencia, es viable sostener, entonces, que las entidades capacitadoras terminen adecuando sus estrategias educativas y formativas a los requerimientos del capital. Es por esto que el principio central que sustenta la formación de los y las jóvenes es el siguiente:

“hay que aplicarles en un primer momento normas, porque si el cabro no tiene normas llega todos los días a las 10 de la mañana a la empresa, empieza a robar, empieza a faltar cuando quiere; a nosotros nos ha pasado, nosotros hemos tenido que ir de muy flexible a más rígido porque si no el muchacho no entiende el proceso...Y al final qué pasa cuando un empresario te llama y te dice, oye el gallo (el joven) que me mandaste, o la gente del Centro Arauco, porque nunca dicen el nombre y apellido sino que generaliza, lo sorprendimos robando, así que no me mandes más gente y le coarta la posibilidad de desarrollo en un área muy especial a muchos jóvenes...”⁸⁸

El testimonio precedente confirma nuestra hipótesis. Sin duda que el prestigio del centro capacitador devendrá de los esfuerzos y lograr eliminar las malas conductas:

“nosotros estamos (muy) orgullosos, porque todos estos años y hemos logrado todo lo que somos, somos considerados como una de las mejores OTE del país durante dos años, actuamos al mismo nivel que la OTE de la U. de Santiago, en este nivel, nosotros acá en La Granja, nivel chiquito pero que profesionalmente logramos eso”⁸⁹.

⁸⁸ Sergio Allende...op. cit.

⁸⁹ Ibidem

El secreto del éxito del Centro Arauco ha sido actuar con profesionalismo y trabajar con efectividad y excelencia. Según este planteamiento, el trabajo social no tiene porque “ser rasca, mediocre, ordinario, tiene que ser excelente dentro de las condiciones que nosotros podamos”.⁹⁰ Ello supone posesionarse efectivamente en el mercado de la capacitación y, para tal efecto, se debe aprender el “arte de negociar” con los empresarios para obtener para los y las jóvenes salarios “*justos, dignos y suficientes para sus necesidades*”⁹¹. Según los testimonios orales de los responsables del centro Arauco: “un trabajador que nosotros capacitamos entra a ganar inicialmente 92 mil pesos”. Con los descuentos legales y previsionales, dicho sueldo queda en 74.000 mil pesos. ¿Será éste un sueldo digno, justo y suficiente para que los y las jóvenes puedan comenzar a salir de la pobreza y de la exclusión social en que se encontraban al momento que entraron a capacitarse? O simplemente ¿pasaron a engrosar el ya abultado grupo de “pobres con empleo”?.

Cada organismo capacitador desarrolla su propia estrategia formativa para entregar al mercado laboral una fuerza de trabajo con valor agregado. Es decir, que el trabajador capacitado esté enriquecido con otras cualidades que el mero desempeño de su oficio. De este modo se convierte en un elemento atractivo para el empresario, en otras palabras, el nuevo trabajador debe ser radicalmente diferente a los antiguos operarios, que sin desplazarlos, les obligue a modificar sus hábitos y formas de comportamiento laboral. Él debe ser capaz de producir mayor plusvalor en su trabajo. En ese sentido es un trabajador con valor agregado.

El caso que expone el director del centro Arauco es ilustrativo, se trata de la capacitación de los “atendedores de bombas de servicios” (bencineras). La imagen que tenemos de esa labor se desempeña en forma relativamente simple: el bombero llena el estanque de bencina del vehículo, limpia los parabrisas, alguna otra atención y todo listo para reanudar la marcha. Cuántas veces el propio conductor ha llenado el estanque de su auto. Entonces, ¿Se necesita un curso pagado por el

⁹⁰ Idem

⁹¹ Frase textual del Coordinador General del Programa Chile Joven: Gustavo Cáceres, en spot televisivo de promoción del programa.

Estado para trabajar en una bomba bencinera? ¿Qué lleva a los empresarios a contratar a un joven capacitado en ese oficio? ¿Dónde está lo nuevo? ¿Cuál es la motivación del joven para asistir a un curso de capacitación de esa naturaleza?.

Para los capacitadores del Centro Arauco el asunto no es tan simple ni sencillo. Se trata de producir un trabajador (un bombero) que sea un mediador entre los clientes y la empresa. No se trata de capacitar, a los y las jóvenes, en la parte operativa del oficio sino más bien preparar un “vendedor integral de servicios de la empresa”, lo cual significa que el bombero no sólo venda bencina sino que todos los demás productos que ofrece el servicio. Ello se traduce en mayores utilidades para la empresa. El trabajador es más eficiente y el rendimiento más alto. Por ende, mayor plusvalor producido, también mayor es la explotación del trabajador. Como es sabido jamás lo reembolsado vía bonos, incentivos u cualquier otro tipo remuneración adicional al salario del trabajador va a compensar la mayor apropiación plusvalor por parte del empresario. Tan sólo aumenta considerablemente la explotación y la enajenación del trabajador. Persuadir al trabajador que es el rostro de la empresa, la cara visible del servicio, el nexo entre los clientes y empresa; es la tarea que asume el organismo capacitador. La persuasión implica convencer ideológicamente al joven que se capacita que los intereses de los trabajadores y de los empresarios son semejantes y convergentes: el éxito y desarrollo de la empresa. Puestas las cosas de esa forma el curso de “atendedores de bombas de bencinas” constituye toda una nueva modalidad de formar un trabajador plenamente integrado a la economía de mercado.

“el enfoque que le damos nosotros es radicalmente distinto, yo creo que eso marca una diferencia, concebir esa cuestión más que una cuestión operativa, como un trabajo de atención al cliente y por lo tanto, esa parte que dices tú, es sencilla; pero no es la parte principal que nosotros metemos en el contenido, sino que de lo que se trata de desarrollar *es preparar a los chiquillos como vendedores, como vendedores de la empresa*, aparte de los productos (tradicionales), porque, por ejemplo, la empresa ESSO ha incorporado el concepto de automático, o sea aparte de la bomba o del lubricante ellos venden otras cosas, que es un negocio que cada vez va adquiriendo un proporción mayor de las ventas de ellos. Esa cuestión cómo llega, el primer contacto del cliente con la bomba de

servicio es con él bombero, si el bombero lo trata mal el tipo no va a entrar al automático; y eso digamos, desarrollar *esas habilidades es la mayor parte del curso*.⁹²

Los logros obtenidos, según las evaluaciones realizadas a través de un seguimiento de los diversos jóvenes incorporados a diversas bombas bencineras, son altamente positivos:

“lo que más les llama la atención a los administradores de las bombas es que llegan estos muchachos y de inmediato hay un aumento de las ventas, por que a los otros gallos (los bomberos antiguos) no les interesa vender, o sea hacen su trabajo, venden el aceite y listo y ahí se acaba su pega. Concebido como decimos nosotros, el muchacho (el joven capacitado y formado en la nueva modalidad) tiene que darse cuenta de que cada cliente es un potencial de necesidades que la bomba y el automático lo pueden satisfacer”.⁹³

La estrecha vinculación entre el organismo capacitador y el capital, representado en la empresa, queda de manifiesto en el testimonio del director del centro Arauco: “*Nuestra intención...yo diría básicamente es subir los estándares de rendimiento*”. No se trata de proporcionar al empresario un empleado eficiente, sino introducir al interior del trabajo cotidiano la competitividad entre los trabajadores. La filosofía laboral que sustenta este organismo capacitador es que a través de la competencia -en la realización de sus tareas laborales- los trabajadores mejoran los rendimientos de la empresa, es decir, acrecientan el plusvalor. La llegada de nuevos trabajadores, capacitados y entrenados en esa “cultura del trabajo” propuesta por el programa Chile Joven y llevada a la práctica por los organismos capacitadores, en actitudes concordantes con las del empresario, obligaría a los trabajadores antiguos a adoptar esas formas para no ser desplazados de sus puestos de trabajo y volverse así trabajadores competentes. Con el ingreso de estos jóvenes capacitados bajo los intereses empresariales, se está disciplinando no tan sólo a la nueva fuerza de trabajo sino que también, re-disciplina al trabajador antiguo, “*de tal manera que* -sostiene el citado director- *los antiguos se vean obligados a meter nuevas*

⁹² Idem

⁹³ Ibidem

técnicas, nuevos enfoques” e insiste, que lo que se pretende es que ellos eleven los estándares de rendimientos.

Cuando hablamos que los y las jóvenes están siendo formados en una determinada “cultura de trabajo”, estamos señalando que la filosofía laboral que sustenta su formación ideológica se apoya en los cinco principios centrales del neoliberalismo: *eficiencia, competitividad, pragmatismo, realismo y disciplina*. Un discurso formativo de esa naturaleza apela esencialmente al individualismo.

Un trabajador nuevo formado en esos principios poco le interesa la situación laboral y económica en que se encuentran los trabajadores antiguos. Su lectura, será que ellos no son eficientes, no han sido competentes, que no se han puesto la “camiseta” de la empresa, etc.

Pese a que los encargados del programa han dicho en diversas oportunidades que los y las jóvenes capacitados no buscan reemplazar a los trabajadores antiguos, y que los antiguos reciben positivamente a los nuevos, no podemos dejar de pensar que algún grado de conflictividad debe producirse entre ambos tipos de trabajadores. Los propios testimonios de los directivos del centro Arauco confirman esta afirmación:

“efectivamente se produce ese conflicto entre gente antigua y gente nueva”.

La razón que esgrimen, para explicar ese conflicto, es la mayor *competencia* de los trabajadores nuevos:

“...(eso) se produce en toda organización cuando uno es más competente o cuando uno sospecha que llega gente nueva con otros conocimientos”.

Si bien no existen estudios que nos presenten la realidad del trabajador antiguo, es dable pensar que la presencia de los jóvenes provoca en ellos inseguridad psicológica y laboral, pues se sienten amenazados en su fuente de trabajo. En efecto, “es un conflicto que nosotros (centro

Arauco) hemos ido con el tiempo aprendiendo a manejar”. La estrategia ideada para eliminar dicho conflicto ha sido impulsar la capacitación de los trabajadores antiguos, por ende la formación en la nueva filosofía laboral neoliberal.

La necesidad de introducir en la mentalidad de los trabajadores, tanto nuevos como antiguos, el concepto de “competetividad”, ya sea en los planteamientos del Programa Chile Joven como en el discurso de los organismos capacitadores; plantea, evidentemente, una visible y notoria contradicción con uno de los organismos encargados de ejecutar y financiar dicho programa. Nos referimos concretamente al Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS.

El concepto de “solidaridad” ha sido, junto a la referencia permanente al respeto por los derechos humanos, uno de los pilares del discurso concertacionista y de la necesidad de la recuperación de la democracia para superar un sistema social, político y económico sostenido en principios y valores totalmente contrarios a ese concepto. Sin embargo, el concepto de competitividad omnipresente en el discurso de los actores del programa y en la realidad social y económica por ellos descrita: sea una suerte de competencia permanente, significa, en última instancia, la incorporación del individualismo en evidente desmedro de la tan bullada y discursiva solidaridad. Esta inquietud fue respondida de la siguiente forma, por uno de los encargados de formar a los y las jóvenes:

“lo único que planteo es que la competencia tiene que ser amistosa y así va a crecer el país”.

¿Qué significa, entonces, la competencia amistosa? Esencialmente una relación de colaboración en el trabajo, es una solidaridad funcional al trabajo en equipo, es un compartir en la faena con el fin de mejorar el rendimiento interno del grupo. En efecto, lo esencial es el rendimiento colectivo del trabajo en equipo. Al joven capacitado se le enseña a compartir compitiendo:

“Al cabro que sale a trabajar en telefonía va a trabajar arriba de una camioneta donde va a compartir 12 u 8 horas diarias con cinco personas más y va a tener que compartir de su alimento, de la bebida, de todo,

ahí se vive la solidaridad, ahí se vive el proceso de trabajo en equipo. Lo mismo con los atendedores de servicio, cada turno es un equipo de trabajo, no evalúan a Juanito, evalúan al turno, no evalúan al chofer Pérez, sino que a la camioneta número tanto que fue para allá y deja la escoba; entonces, eso es lo que nosotros tratamos ahí de meter la idea de trabajo en equipo, de la cosa solidaria, del compartir, porque si yo traigo una vianda de comida y yo cacho que tú estai con un sánduche débil, oye compartámoslo, tú te ponís con la bebida y no se qué; en ese aspecto le reforzamos la solidaridad...por eso, la competencia de ellos tiene que ser muy amistosa”⁹⁴.

De manera que la solidaridad queda atrapada en la faena laboral y se vuelve funcional al capital. Lo que sucede finalmente es que las unidades capacitadoras pierden totalmente su autonomía y se transforman en Departamentos de Capacitación de la empresa X. Por lo tanto, es el capital quien controla el proceso de producción de una nueva mano de obra. En otros términos, es el capital quien posee el control del “poder” del trabajo.

Sin embargo, si entendemos al trabajo humano, como trabajo vivo, éste es esencialmente insubordinado. El trabajo humano se caracteriza por su creatividad, su falta de disciplina, “su mano rebelde”. Esta falta de subordinación se expresa constantemente en cualquier proceso de trabajo capitalista, directa e indirectamente. Directamente se expresa en huelgas, en todo tipo de lucha para el control del trabajo, en el rechazo abierto y latente del trabajo subordinado. Las constantes quejas por parte de los empresarios acerca de que los trabajadores antiguos “son mañosos”, “no se ponen la camiseta”, “no son positivos”, o que “sacan la vuelta”. Están haciendo referencia también a la insubordinación del trabajador, su no sometimiento total al capital. Esas acciones representan evidentes actitudes de rebeldía, y son la forma como el trabajador compensa la explotación y el plusvalor extraído. Este es un conflicto permanente, soterrado en el sistema capitalista, el cual debe, de una u otra forma, ser regulado para que no estalle en un conflicto abierto comprometiendo la estabilidad y la reproducción del sistema.

Una de las características centrales, según los críticos neoliberales, de los estados de bienestar fue su incapacidad para asegurar la

⁹⁴ Idem

subordinación adecuada del trabajo al capital. La actual reestructuración del capitalismo, a partir, primero de la crisis de los años setenta y ochenta y de la crisis y desmantelamiento de dicha forma estatal, ha permitido la creciente penetración por el capital de todos los aspectos de nuestras vidas y esto se logra a través de un reestructurado Estado. El cual aparentemente pareciera no intervenir en la sociedad civil, que se retira de la economía, etc. Todo lo contrario.

Desde el momento que el capitalismo nacional entró en proceso de reconstrucción, la relación capital-estado-trabajo, cambio radicalmente a la existente durante el llamado Estado Capitalista de Compromiso. Con todo, un aspecto crucial de la relación capital-estado no fue modificada, por el contrario, la participación del Estado aumentó en el mantenimiento y reproducción del capital.

El planteo central de este trabajo es que para una comprensión teórica y práctica de las políticas sociales como también del proceso de modernización del aparato Estatal. Sólo puede obtenerse entendiendo a ese proceso no como una cuestión exclusivamente político-jurídico, sino como una cuestión que remite a la relación capital-estado-trabajo, es decir, tanto las políticas sociales como el nuevo rol del Estado dan cuenta de una nueva forma, históricamente específica, de la dominación de clases.

El programa de capacitación laboral juvenil Chile Joven, al sostenerse en la relación capital-organismos capacitadores da cuenta de las nuevas modalidades de dominación de clase al interior de la sociedad chilena, y al mismo tiempo, de las nuevas formas de relación existente entre el capital y el Estado en contra del poder del trabajo, el cual es sometido a diversos procesos de disciplinamiento y control. Los procesos de proletarización de los y las jóvenes populares apuntan a una nueva domesticación del poder social del trabajo y, al mismo tiempo, un disciplinamiento de los pobres.

Estas formas de disciplinamiento y control social que expresan la nueva relación capital-Estado, quedan totalmente manifiesta en la comunicación, publicidad y promoción del programa Chile Joven. Como veremos a continuación.

LA COMUNICACION SOCIAL AL SERVICIO DEL CAPITAL

Según Oscar Landi, la puesta en marcha de cualquier política social es una operación compleja que debe tomar en cuenta dos problemas

centrales en las sociedades de fin de siglo: un profundo cambio en la relaciones del Estado con la sociedad y la creciente centralidad y autonomía de los medios de comunicación en la constitución de la escena social y política.⁹⁵

Lo anterior explica que actualmente cada una de las políticas sociales implementadas por el Estado vayan acompañadas de una determinada estrategia masiva de promoción y difusión. La razón que sustenta esta situación está dada por los cambios que se han operado en el Estado y en su relación con la sociedad civil. Entre otros, el Estado neoliberal ha dejado de ser un ente omnipresente, sobreprotector y sólo aspira modernizarse. La modernización se entiende, principalmente, como la retirada de aquellas esferas sociales atendidas por el “Welfare State”.

En el pasado las políticas sociales del bienestar eran esencialmente masivas y universales; actualmente, las políticas públicas tienen la particularidad de llegar a determinados segmentos de la sociedad. Trabajan con el principio de la focalización de los recursos y con la estrategia de atender a “grupos objetivos”. Es decir, las políticas sociales dejaron de ser masivas y populistas, para transformarse en restrictivas y selectivas.

Por otro lado, las políticas sociales “buscan invertir en la gente” y específicamente en grupos objetivos, tales como aquellos considerados vulnerables: mujeres, jóvenes o ancianos, para generar en ellos conductas más activas en la solución de los problemas sociales. En el discurso y en la teoría se aspira a que los beneficiarios sean sujetos con autonomía que movilizan recursos del Estado a la vez que propios. No obstante, como hemos visto en la primera parte de este trabajo, lo anterior no pasa de ser una aspiración retórica.

En ese escenario es donde, según Germán Bravo, irrumpe la necesidad de que las políticas públicas cuenten con adecuada comunicación social, pues ellas buscan responder interrogantes tales como:

¿Cómo incorporar más activamente a los beneficiarios de los programas?
¿Cómo informarlos? ¿Cómo entregar pautas alternativas de conductas?

⁹⁵ Oscar Landi: La Comunicación de las Políticas Sociales en América Latina. CEDES, Buenos Aires, enero 1993. mimeo, pág.3

La política de comunicación seguida por el Programa Chile Joven respondió, sin lugar a dudas, adecuadamente a dichas preguntas. Antes de pasar a señalar los aspectos relevantes de este tipo de comunicación, nos interesa destacar cuáles son los puntos de vinculación entre comunicación y políticas sociales. Según los comunicadores del gobierno concertacionista, hay al menos tres ámbitos en los que se relacionan:

1.- La comunicación puede servir como instrumento de política social en la medida que posibilita la transmisión de los contenidos específicos del programa. No se trata sólo de la elaboración de mensajes que informen o difundan lo que se hace, se requieren contenidos que busquen el cambio de actitud y propongan conductas alternativas. Por lo tanto, no es sólo información, también es motivación y educación.

2.- La comunicación también aparece como parte de la política social, entendida ésta como "un proceso" y no como decisión unívoca del Estado. En efecto, la política no es una oferta estatal que aparezca luego de un estudio de necesidades, sino que surge como parte de la interrelación de diversos actores: el estado, los organismos ejecutores, los beneficiarios, individuos y grupos que llevan percepciones obviamente subjetivas de lo que son los problemas sociales y de cómo deben resolverse. Todos ellos están involucrados en la política. Esto tiene que ver con la legitimidad que adquiere la política y con los grados de participación social que ella considera.

3.- Otra dimensión en que la comunicación aparece es en la constitución de los problemas sociales. El peso propio que tienen los medios de comunicación en la construcción de la realidad y la relevancia que ello tiene en la vida cotidiana de las personas es un aspecto que hay que considerar. Es necesario tener en cuenta a los medios de comunicación e influir en la oferta que ellos hacen a los beneficiarios para lograr un verdadero cambio en las actitudes. Eso es evidente particularmente en algunos temas como la dragaducción o el SIDA, donde una política por sí sola no es capaz de contrarrestar el efecto diario y sistemático que tienen los mensajes de los medios.⁹⁶

⁹⁶ Véase ECO, Educación y Comunicación: "Los nuevos clientes del Estado, Comunicación y Políticas Sociales", en CAL Y CANTO N° 14, noviembre, 1993, Santiago de Chile.

Estos tres puntos de encuentro se sitúan en el contexto del proceso de modernización del Estado que ha impulsado el gobierno. Como parte de él se ha buscado desarrollar políticas sociales más integrales en la que el Estado deja de ser un entidad asistencial para ser un concertador de voluntades, en el marco de una economía de mercado. Los beneficiarios son vistos como sujetos activos de las políticas incorporados al mercado, que deben colaborar en las acciones. Así, las decisiones comunicativas -qué comunicar, a quién, cómo, cuánto, etc.- están determinados por esta lógica. De manera que la comunicación social se transforma en una necesidad imperiosa de las políticas sociales como del Estado.

Una de las características centrales de las transformaciones sociales de fin siglo, la constituye *la publicidad y la propaganda* a través de los medios de comunicación de masas, sobre todo, por la televisión.

En efecto, la televisión se ha convertido en el medio de comunicación de mayor relevancia para comunicar diversos mensajes que se desean emitir desde los diferentes centros de poder e influencia social (económico, político, cultural, etc.) existentes en la sociedad. En ese sentido la televisión es un medio de comunicación poderoso, pues, tiene la capacidad de moldear, trabajar, delimitar, dirigir, convencer, justificar, identificar, y representar, la *“opinión pública”*. De manera que podríamos afirmar que la televisión es un aparato de poder ideológico en el sentido que diariamente produce y reproduce cientos de *“ideas fuerzas”* y *“pautas culturales”* que, de una u otra forma, van constituyendo y formando, un determinado discurso en los *sujetos sociales*.

Es decir, la televisión, por su presencia, en los hogares de las familias modernas es una agente de socialización (por ende de disciplinamiento) similar o igual, a la escuela. De igual forma que la escuela, la televisión expresa un conjunto de diferentes de poderes que buscan, en última instancia, disciplinar a los diversos grupos, clases sociales y sujetos existentes en la sociedad. Para tal efecto, emite mensajes visuales (imagenes) y discursivos que no son, en su mayoría, elaborados en “el canal de televisión” que lo emite sino, por grupos independientes a ellos, las agencias de publicidad y de propaganda. En consecuencia, son éstas, finalmente, las que plasman, a través de imágenes y discursos, los objetivos e intereses “comunicativos” de los grupos de control y poder

existentes en la sociedad: gobierno, cadenas comerciales, asociaciones empresariales, iglesia, etc.

La campaña publicitaria y de promoción del programa Chile Joven estuvo esencialmente dirigida a sensibilizar, persuadir, convencer, legitimar el proceso de proletarización y disciplinamiento social de los pobres al interior de la sociedad chilena, sobre todo, dirigida hacia el principal *poder social*: los empresarios. Como hemos sostenido en este trabajo, son los que controlan el programa.

En efecto, los primeros spots publicitarios se enmarcaron en la difusión y sensibilización de la población objetivo, es decir, su primera intención fue entregar información acerca de lo que era el programa, por lo tanto, fue presentado como una demanda de los y las jóvenes hacia la sociedad. De allí que la frase central del spot televisivo fue *“solo queremos una oportunidad”*. Un grupo de jóvenes, de ambos sexos, sentados en un gimnasio en forma circular interpretan al compás de la música de John Lennon “Dale una oportunidad a la paz” una canción alusiva a la necesidad de tener una oportunidad en la vida. Se supone que ellos son los marginados y excluidos por el sistema, ahora, en democracia, solicitan una oportunidad laboral para crecer y ser útiles a la sociedad.

El mensaje está dirigido a los y las jóvenes llamándolos a participar e informarse, pero por sobre todo, a los empresarios: los únicos, -por el control que ejercen sobre los medios de producción y de servicios- capaces de dar la oportunidad solicitada.

Los spots parten señalando, que Chile es un país joven y por eso es capaz. Aquí sin duda, hay toda una construcción imaginaria, simbólica y virtual de la realidad; ser joven, es sinónimo de fuerza, energía, riesgo y capacidad. Pero toda esa energía y capacidad debe ser dirigida, controlada, encauzada y utilizada adecuadamente. Esta labor la asume el Estado a través de planificar e implementar el Programa de Capacitación Chile Joven. Sin embargo, requiere la participación activa de la sociedad civil, sin la cual el programa carecería de sentido. Es por esto que el lema slogan principal es:

PORQUE CHILE ES JOVEN...CHILE ES CAPAZ

... y a continuación se expone:

Todo lo que buscan los jóvenes es una oportunidad...Por eso,nace el Programa de Capacitación Laboral para jóvenes del Ministerio del Trabajo, que responde a las demandas de mano de obra capacitada de nuestra economía, para hacer de la oportunidad laboral una realidad cierta.

Un programa donde todos tienen algo que ganar: los jóvenes, el poder canalizar sus aspiraciones en oficios que ellos elijan, y las empresas al contar con recursos humanos capacitados y con iniciativa, capaces de insertarse adecuadamente al proceso productivo y darle mayor dinamismo.

Una oportunidad que los jóvenes están buscando y que todos juntos podemos hacer posible, su participación es clave.

Los principales elementos ordenadores del programa se encuentran en los párrafos de este afiche de promoción: la necesidad de oportunidades (laborales) de los y las jóvenes y la posibilidad de elegir sus aspiraciones laborales. No obstante, como ya se ha señalado esa posibilidad de elegir va estar limitada y no responde a sus aspiraciones, sino más bien, a los intereses del capital. De allí que el spot promocional, dedique más de una treintena de palabras a los empresarios, en comparación a las menos de diez palabras dedicada a los y las jóvenes. A los empresarios se les hace presente la necesidad de “contar con recursos humanos capacitados” o sea, capital humano util para la explotación capitalista, “eficientes y con iniciativa”, educados en los principios de la ideología imperante, la neoliberal. Con ello quedaba garantizado que el producto del programa era adecuado para los intereses del capital. Por esta razón, se elabora un segundo spot dirigido directamente a los empresarios:

DELE FUERZA A SU EMPRESA CON UNA MANO JOVEN

Con él, en primer lugar, se les hace presente el consenso ideológico actual sobre la necesidad de mejorar el capital humano para el progreso y el desarrollo del país:

“Para usted que es empresario, la inversión en recursos humanos es un tema importante. Ud sabe que cada día más el país requiere personas preparadas y con energía, que dinamizar los procesos productivos”

En segundo lugar, se les señala que en el país: “Hay muchos jóvenes... que poseen la iniciativa y la motivación laboral que el país y sus empresas necesitan”, para tal efecto, se requiere la participación de ellos.

Por último, el sopt le señala a los empresarios como pueden participar:
Como empresario su participación es clave:

Ud. puede contribuir señalando las necesidades de personas capacitadas en su empresa.

* Ud puede recibir alumnos en su empresa

El programa contaba con una serie de incentivos económicos dirigidos hacia los empresarios, tales como subsidios y rebajas de impuestos con el fin de motivar su participación de los empresarios.

Tal como se ha señalado la puesta en escena televisiva, escrita y oral del programa está dirigido esencialmente hacia los empresarios. El capital, a través del Estado y éste con el programa Chile Joven ayuda establece un *compromiso compartido* entre los empresarios y los trabajadores, con el objetivo de proyectar eficientemente el proceso de acumulación y de reproducción. Para tal efecto, se necesitan recursos humanos, cualitativa y cuantitativamente, adecuados a las necesidades del capital, por un lado, y del orden y estabilidad social, por otro. Por ello, los rebeldes de los ochenta y todos aquellos que se opusieron al neoliberalismo tenían que ser resocializados. El programa Chile Joven durante cuatro años ha trabajado en esta dimensión, reconvirtiendo a las organizaciones sociales, a la ONGs y a los y las jóvenes que han participado en el programa.

Pero también ha debido educar a estos jóvenes. Para este efecto, el programa difundió por medio de una comunicación audio-visual -actualmente prepara la edición escrita- una Guía práctica de postulación a los trabajos, cuyos contenidos norman cada uno de los

actos que deben realizar los y las jóvenes para encontrar un trabajo, es decir, para que se les brinde una “oportunidad”. En el apartado:

Preparación de una entrevista, se les recomienda ***puntualidad***:

Llega 10 ó 15 minutos antes de la hora fijada para la entrevista.

vestuario:

Elije entre tu ropa la más adecuada a la circunstancia:

En el caso de los hombres, un vestón sport o una chomba, camisa y pantalón de vestir. Todo muy limpio y bien planchado.

Para las mujeres, un vestido o traje de dos piezas, una falda o pantalón de vestir con blusa o chomba. Todo muy limpio y bien planchado. Evita extravagancias, es decir, ropas que resulten muy llamativas, como minifalda o ropa muy ceñida al cuerpo. El cabello debe lucir limpio y bien cortado. Uñas y manos impecables”.

modales y ***actitudes*** indicando las correctas y cuales son las inadecuadas:

- No mastiques chicle ni chupes pastillas.
- No fumes, a menos que tu entrevistador te ofrezca un cigarrillo y tú desees aceptarlo.
- Sonríe cuando entres, camina derecho, dale la mano a tu entrevistador con firmeza, pero sin apretar demasiado.
- No tomes asiento antes que te lo ofrezcan.
- Debes estar atento y concentrado. La situación es seria y debes demostrar en todo momento que así la consideras;

lenguaje corporal y ***el qué responder*** en la entrevista son dos aspectos cruciales del “***examen***” a que esta siendo sometido el postulante:

“es importante que manifiestes tu interés y buena opinión del organismo o empresa durante toda la entrevista. Para esto, debes mirar a tu entrevistador a los ojos, y puedes asentir con la cabeza cuando te esté explicando algo”;

no sólo se le norma las actitudes sino que también el cuerpo, debe estar disciplinado:

“No te dejes caer sobre tu asiento, mantente en una posición erguida, atento a tu entrevistador, sin dejar de manifestar atención a lo que él te está diciendo”.

Toda esta normativa disciplinaria del futuro proletario, se encuentra ligada a las concepciones culturales e ideológicas que tienen, fundamentalmente, los empresarios, los jefes de personal, y los psicólogos laborales. Sobre los y las jóvenes se impone la “recta disciplina”. Tal como lo señala Foucault, el poder disciplinario, es un poder que tiene como función principal la de “enderezar conductas”⁹⁷.

Ese es el objetivo de la Guía que ha elaborado el Programa, en el fondo se trata, de preparar al joven para que pase el “examen”, es decir, para que demuestre que posee las actitudes para ser merecedor de una oportunidad. Para tal efecto, tiene que demostrar que no solamente posee un oficio sino que, sobre todo, tiene una actitud positiva para el trabajo, manifestada en el respeto hacia las jerarquías establecidas en la empresa, para ser solícito y ductil a los requerimientos laborales del empresariado. La capacitación, la escuela de los y las jóvenes excluidos y marginados, ha iniciado el camino de la nueva proletarización, la fábrica, el taller, o la empresa privada en general, están llamadas completar el proceso: el disciplinamiento social de juventud popular, su transformación en proletarios pobres.

El programa Chile Joven se nos presenta como algo novedoso, sin embargo, no es más que otra modalidad de intervención social, política e ideológica del Estado en la constitución de una fuerza de trabajo para el capital. El Chile joven, es un nuevo eslabón en la larga cadena de procesos disciplinarios y de proletarización, que el Estado y el Capital, han desarrollado a lo largo de la historia de Chile para disciplinar a los pobres y a los sectores populares en general con el fin de que abandonen sus propias identidades y proyectos de vida. El Chile Joven expresa, la

⁹⁷ M. Foucault: op. cit. pág, 175.

necesidad de disciplinar, controlar y vigilar a los pobres para que ellos no pongan en peligro la conservación y el orden social imperante, es una manifestación de la dominación política encubierta por un mensaje integrador nacional que oculta su verdadero sentido social y político, el control sobre lo popular.

Al Chile joven, no le interesa los y las jóvenes populares en cuanto sujetos con sus propios preocupaciones e intereses, sino los ve como objetos de una política social específica, como productos mercantiles que deben ser ofrecidos al mercado laboral. El Chile joven al potenciar el compromiso entre los organismos capacitadores, -agentes del disciplinamiento y de la proletarización- con los empresarios, optó por los intereses del capital, entregándoles a estos últimos el control del proceso de producción de una mano de obra. Esto explica que toda la promoción publicitaria estuviera dirigida hacia ellos, apareciendo constantemente en las pantallas, el empresario Angel Fantuzzi, como una manera de legitimar la campaña, invitando, a los demás empresarios a sumarse al programa: “El Chile Joven es confiable súmate”.

El Chile Joven ha sido el recurso utilizado para que determinadas instituciones puedan reclutar mano de obra para los más variados y diversos intereses. Por ejemplo, la I. Municipalidad de Las Condes, una de las comunas económicamente más poderosas de la ciudad de Santiago, ha ofrecido y se ha adjudicado cursos de capacitación en vigilancia y seguridad. Como es sabido, dicha comuna cuenta con un completo y detallado programa de seguridad ciudadana. Para tal efecto ha desarrollado varios programas, entre ellos, un cuerpo de vigilancia municipal integrado por jóvenes que recorren la comuna en motos vigilando la seguridad de los vecinos que allí viven, avisando a la policía cuando tienen alguna sospecha o bien cuando ven algún atentado contra la propiedad privada o pública (asaltos, robos, etc.) Los vigilantes provenían del Programa de Capacitación Laboral Chile Joven.

Esta misma comuna, dentro de los próximos meses va a instalar alarmas de seguridad en todas las propiedades, casas y departamentos de los vecinos que allí viven. Por consiguiente, las empresas de seguridad, que se presenten a la licitación pública para realizar el montaje de las alarmas, deberán contar con un verdadero “ejército de instaladores de

alarmas". Muy oportunamente, el Programa Chile Joven ha aprobado ya cursos de capacitación y formación de jóvenes en esa línea. En efecto, en el resultado del octavo llamado de licitación de enero de 1995, la Fundación Solidaria Romanos XII, de la comuna de La Granja, ofrece 20 vacantes para el curso de "instalador de sistemas de alarmas". Y, la I. Municipalidad de Las Condes, ofrece cerca de 60 vacantes para un curso de capacitación de vigilancia. Coincidencias o pura casualidad.⁹⁸ En otras palabras, el programa capacita a los y las jóvenes pobres para que cuiden la seguridad de los ricos.

Incluso existen numerosos cursos que capacitan a los jóvenes populares para que sirvan, en hoteles, restaurantes y casas particulares, a los ricos. Un estudio sistemático y ordenado de todos los cursos probarían que éstos cursos, tienen muy poco que ver con el sistema productivo nacional, al contrario, dicen relación con lo mercantil y los servicios.

Según, los encargados 115.000 jóvenes se han capacitado, nos podemos preguntar ¿115.000 disciplinados y proletarizados ganados para el sistema?. Tan sólo los y las jóvenes tienen la respuesta.

A MODO DE CONCLUSION.

⁹⁸ Véase Diario La Tercera, 13 de enero de 1995.

El pacto concertacionista que ha gobernado a la sociedad chilena desde 1990 ha estado regulado por el consenso impuesto por la lógica del capital: respeto a la economía de mercado. Ello ha significado que las políticas sociales puestas en marcha por los Gobiernos de Aylwin y Frei se tengan que regir por los condicionamientos ideológicos que sustenta dicha fórmula económica. Por consiguiente, las medidas sociales que ha adoptado el Gobierno democrático han tendido a armonizar sus anhelos de integración social, equidad, justicia y solidaridad con los criterios que se imponen en el orden económico.

Por otro lado, la gran preocupación de los gobiernos concertacionistas ha sido la estabilidad y conservación del sistema democrático, o sea, su preocupación política central ha sido la constitución de un nuevo orden social en la perspectiva de asegurar la conservación de la sociedad capitalista. Su acción política ha procurado eliminar toda fuente de conflicto social, político y económico. Con ese fin, ha tendido a despolitizar y desmovilizar a la sociedad civil mediante la cooptación e institucionalización de los principales movimientos sociales.

Restándole todo protagonismo político a las organizaciones sociales, en su reemplazo se impone una clase política partidista omnipresente la que monopoliza el discurso y la visibilidad pública. Todo ello apoyado por los medios de comunicación de masas que sólo tienen "ojos y oídos" para los hechos producidos por los políticos y tan sólo de rebote y cuando comprometen a estos últimos, los pobres y sus acciones aparecen en la televisión o en los diarios.

Los y las jóvenes aparecen en los medios de comunicación sólo cuando han realizado algún acto reñido "con las costumbres y las normas morales".⁹⁹ A pesar que el Presidente Aylwin se encargó de señalar en su oportunidad que, los *jóvenes no son un problema*, habría que precisar a

⁹⁹ Según la Secretaría de Comunicaciones y Cultura del Ministerio Secretaría General de Gobierno en un estudio elaborado, sobre los "Jóvenes y medios de Comunicación" concluye que "los jóvenes no constituyen temas ni fuentes significativas en términos informativos para nuestros medios de comunicación. Ello afecta su capacidad de expresión y representación, así como la posibilidad de intervenir activamente en la agenda nacional". SECC: Jóvenes y Medios de Comunicación. Reseña de Medios 27. Junio de 1994.

qué sector social de los jóvenes se refería, pues no todos los y las jóvenes son percibidos de la misma forma en la sociedad chilena, hay un grupo de ellos que han sido considerados vulnerables.

El concepto de vulnerabilidad social, que rige la estrategia política y la acción estatal democrática, significa que hay sectores de la población nacional que tienen *escasa capacidad de respuesta* para enfrentar los desafíos de la modernización neoliberal. Según los intelectuales y políticos insertos en el Estado democrático uno de los principales grupos vulnerables de la sociedad chilena son los y las jóvenes pobres.

En efecto, la juventud popular ha sido visualizada, desde el comienzo del régimen democrático, como un grupo de especial atención. Los y las jóvenes en los inicios de la década de los noventa estaban precedidos de una doble “fama”: en primer lugar, la mayoría de los estudios sobre ellos realizados por diversos científicos sociales, señalaban que eran el grupo social mayormente afectado por la reestructuración capitalista de los setenta y ochenta. Por tal motivo, se encontraban excluidos y marginados tanto del sistema educativo como laboral. Su espacio natural era la calle. Eran una fuerza social desposeída producto de su doble descalificación: laboral y educativa. En segundo lugar, su “fama” provenía de la política, los y las jóvenes populares de los ochenta habían sido los principales protagonistas y opositores al régimen militar de Pinochet. La visibilidad principal de los jóvenes populares rebeldes había sido durante la última fase de la dictadura: su propensión a la violencia política, su resistencia a la modernización capitalista neoliberal y su fuerte identidad y solidaridad comunitaria. Por consiguiente, para los ordenadores democráticos, como es el caso del sociólogo E. Tironi, a pesar de la opinión del Presidente, eran un problema social, político y un peligro para el nuevo orden democrático. Había que socializarlos e integrarlos al nuevo orden social en construcción.

La consecución de este objetivo pasaba por la transformación social de los y las jóvenes populares: de actores políticos en actores económicos. Ese era el camino adecuado para insertarlos en la sociedad, especialmente, en el ámbito laboral. Cualquier fórmula de inserción social supone la puesta en marcha de una serie de mecanismos de socialización y de disciplinamiento. Dicha tarea no estaba exenta de problemas. Una de las principales dificultades que tuvo que resolver el

Estado era cómo hacerlo, pues estos jóvenes se encontraban fuera del sistema educativo y laboral, es decir, estaban fuera de los dos principales y poderosos sistemas disciplinarios con que cuenta la sociedad capitalista. La solución propuesta consistió en iniciar un nuevo proceso de proletarización de los sectores populares.

Un proceso de proletarización para ser exitoso debe contar con la anuencia y apoyo del capital para que la nueva fuerza de trabajo se integre a las diversas actividades productivas, mercantiles y/o de servicios. Para que esa fuerza de trabajo esté preparada para cumplir con las tareas que le asigne el capital, el Estado implementó el Programa de Capacitación Laboral Juvenil Chile Joven. Dicho programa se dispuso a capacitar en un oficio a 100.000 jóvenes pobres. Los cuales a través de una serie de mecanismos puestos en movimiento por el compromiso activo entre el estado, la empresa (capital) y los organismo capacitadores (agentes del disciplinamiento) fueron sometidos a un nuevo proceso de proletarización.

El Programa Chile Joven se apoyó, en una política de comunicación social dirigida fundamentalmente, a legitimar, sensibilizar y ofrecer al capital los nuevos productos ofrecidos producidos por el poder del Estado.

En este sentido, el Chile Joven constituye una política pública que buscaba resolver el problema social y político que representaba una juventud anti-sistema. Aparentemente, por los estudios que se han dado a conocer, el programa ha tenido un éxito relativo, sin embargo, lo que ha quedado claro, es que el capital ha sido el más beneficiado por esta política. Pues ha contado durante cuatro años con una mano de obra barata, semicalificada, pero educada y disciplinada en la “cultura del trabajo” neoliberal. Por otra parte, han recibido incentivos económicos y tributarios por su participación en el Programa. Y por último, han aumentado sus grados de control y de explotación sobre el trabajo. Mientras los y las jóvenes siguen en las calles, tan sólo que ahora, son jóvenes capacitados en oficios, empleos y salarios precarios, pero igualmente pobres. En las estadísticas estatales son una cifra que ejemplifica el éxito del programa, y lo capaz que es el Estado para conseguir una oportunidad para ellos, lo solidario que es el capital.

Por el contrario, los y las jóvenes sólo han sido, objeto de capacitación e imagen televisiva, pero nunca sujetos de su propia acción, han estado bajo el cuidado y vigilancia del poder disciplinario de la democracia neoliberal.